



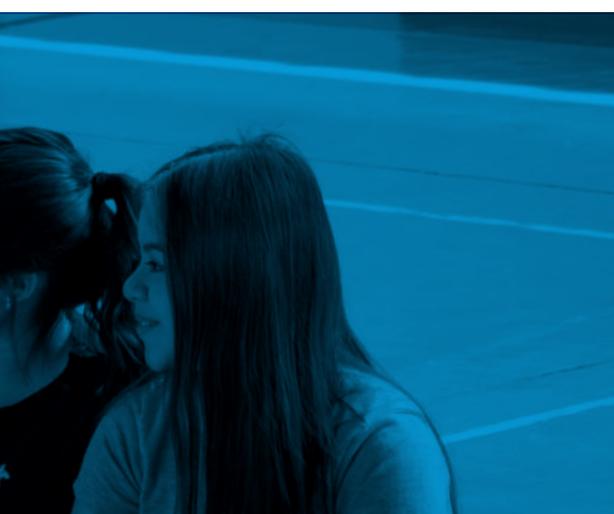
Nº 4
2020

«Magazín

BI

Centenario»

*Por una Universidad
comprometida con
la Paz territorial*



193

AÑOS



PÁGINA 4

La Paz Territorial y la recuperación del capital social

José Luis Diago Franco
Rector Universidad del Cauca



PÁGINA 6

Cultura y bienestar en el contexto de la pandemia: la solidaridad como compromiso con la Paz Territorial

Deibar René Hurtado Herrera
Vicerrector de Cultura y Bienestar



PÁGINA 11

Universidad y vida encarnada

Luis Guillermo Jaramillo Echeverri
Vicerrector Académico



PÁGINA 15

Repensar, transformar, construir, aportar...

Cielo Pérez Solano
Vicerrectora Administrativa



PÁGINA 22

Hacia una Vicerrectoría de Investigaciones con prospectiva al Bicentenario

Héctor Samuel Villada Castillo
Vicerrector de Investigaciones

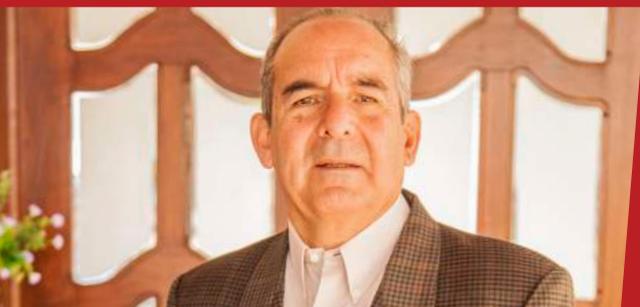
Jorge Alberto López Guzmán
Contratista Vicerrectoría de Investigaciones



PÁGINA 26

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales: mirando hacia adentro, mirando hacia afuera

Tulio Rojas Curieux
Decano Facultad de Ciencias Humanas y Sociales



PÁGINA **30**

En Unicauca bicentennial, Medicina 70 años

Edgar Parra Romero
Decano Facultad de Ciencias de la Salud



PÁGINA **35**

Telecomunicaciones, TICs, Sociedad y Ser Humano

Francisco José Pino Correa
Decano Facultad de Ingeniería
Electrónica y Telecomunicaciones



PÁGINA **39**

La FACNED hacia el Bicentenario

Jairo Roa Fajardo
Decano Facultad de Ciencias Naturales,
Exactas y de la Educación



PÁGINA **44**

Reflexiones sobre el Bicentenario y la Universidad

Jesús Helí Giraldo Giraldo
Egresado Facultad de Ingeniería Civil



PÁGINA **46**

El reto que transformó las maneras de comunicarnos

María Alejandra Medina Mosquera
Coordinadora Unicauca Estéreo



PÁGINA **50**

Centro de pensamiento LUMEN

Julián Cardona C.
Egresado Facultad de Ingeniería Electrónica y
Telecomunicaciones



La Paz Territorial y la recuperación del capital social

José Luis Diago Franco
Rector
Universidad del Cauca

*“Para que se haga realidad lo
que es posible, hay que intentar
siempre lo imposible”
Hermann Hesse*

La academia, por ser parte de la comunidad, no está exenta de verse afectada por las tensiones sociales que puedan desarrollarse en el territorio nacional, dado que estudiantes, docentes y administrativos están expuestos en el día a día a estas circunstancias. Por ello se hace necesario asumir un papel que trascienda, además de los aspectos de docencia e investigación, una mayor incidencia en la construcción de una mejor sociedad a través del fortalecimiento de la interacción con el entorno con acciones de proyección social.

Hoy en el Departamento del Cauca urge la necesidad de consolidar un efectivo control de las diferentes expresiones del flagelo de la violencia armada, dada su afectación en las personas en sus dimensiones físicas, emocionales, estructurales, simbólicas y culturales, necesitando la presencia real y efectiva de la institucionalidad del Estado, garantizando coberturas adecuadas en los servicios de salud, educación, empleo, cultura, recreación, seguridad jurídica y conectividad.

Para poder viabilizar la implementación de esta oferta institucional, se hace necesario la conversación con las comunidades para construir acuerdos que garanticen no solo la oferta institucional, sino también la protección de los derechos humanos y del medio ambiente.

El Estado es responsable de la preservación del tejido social a través del desarrollo de procesos de construcción de convivencia para restablecer las relaciones interpersonales y poder transformar el capital social, el que durante décadas ha sido afectado por la violencia. Así se pueden generar las condiciones necesarias en la construcción de nuevas relaciones de confianza y hacerle frente a la posverdad, que se constituye en un factor destabilizador en la interpretación de los consensos y disensos relacionados con este proceso.

Dado que la posverdad puede ser definida como una manipulación malintencionada de la realidad, tiene la capacidad de intervenir en las emociones y creencias personales, a fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales frente a los compromisos acordados.

Después de los acuerdos de paz han resurgido grupos armados ilegales que continúan desarrollando un control territorial a través del ejercicio de la violencia sobre las poblaciones, ejerciendo un dominio en los recursos naturales mediante la explotación de cultivos ilícitos y la minería ilegal; también asesiando, amenazando, confinando y desplazando a las poblaciones. Paradójicamente la violencia puede generar respuestas de protección tales como sentimientos de solidaridad como la base de la resiliencia social, puesto que, aun cuando el conflicto da al traste la confianza entre las personas y por las instituciones, la solidaridad robustece las relaciones sociales, cuyo valor intrínseco ha sido denominado por algunos académicos como el Capital Social.

El Capital Social es definido como una expresión que reconoce el valor íntimo del tejido social, producto de la cooperación de los individuos quienes comparten recursos y servicios en aras de lograr sus metas particulares, manifestándose con cohesión social y la eficacia colectiva.

Es importante el rol de las instituciones del Estado para reducir la incertidumbre y facilitar la cohesión

social. Estas se enfrentan a la violencia armada que fragmenta las relaciones sociales en todos los ámbitos, arrasa la confianza entre los individuos, desmejora las instituciones, genera inestabilidad política y afecta las relaciones interpersonales.

Diferentes estudios que se han realizado en torno a los factores determinantes de los conflictos internos, coinciden en señalar el papel de la debilidad institucional como un factor que propicia la existencia de grupos insurgentes. Pero también evidencian que la violencia puede ser un incentivo para que las personas tomen medidas con el propósito de mejorar su bienestar y generar sensaciones de solidaridad.

Entonces el reto de la academia es encontrar una metodología que permita desarrollar las capacidades de las comunidades que generen capital social, reforzando los procesos sociales orientados a garantizar en primer lugar su integración como comunidad, para poder asumir el proceso de reconciliación con la institucionalidad, como un logro indispensable para avanzar en la resiliencia del tejido social.

Como academia seguiremos caminando con nuestras comunidades y sus realidades y con su concurso descubriremos sus potencialidades que consolidarán el proyecto universitario de estar comprometido con la paz territorial.



Cultura y bienestar en el contexto de la pandemia: la solidaridad como compromiso con la Paz Territorial

Deibar René Hurtado Herrera

Vicerrector de Cultura y Bienestar
Universidad del Cauca

Han sido enormes los desafíos a los que nos hemos enfrentado como administración universitaria en estos últimos tres años: el movimiento estudiantil del 2018, el movimiento estudiantil del 2019 y para el año 2020 una pandemia que ha transformado las formas de relacionarnos, de encontrarnos, de formarnos y de formar a otros. Todas las lógicas institucionales, los procedimientos y las maneras de hacer universidad se han visto de una u otra forma alteradas por el confinamiento, el trabajo en casa o el distanciamiento social. Esta situación ha profundizado la crisis económica y ha puesto de manifiesto la gran fragilidad de la economía del país y por supuesto la de una región como el Cauca, que principalmente es una economía de servicios, con una baja capacidad de generación de empleo.

Esta crisis debiese llevarnos a la necesidad de reflexionar sobre lo que es prioritario, porque ante la fragilidad de la vida, ante su finitud, ese supuesto regreso a la “nor-



malidad” implicaría la transformación de un sistema de salud deslegitimado, la necesidad de fortalecer la salud pública y hacer de la investigación el fundamento de las decisiones para el manejo de este tipo de situaciones. Igualmente debiésemos como país replantear la política agropecuaria y priorizar el consumo interno a fin de garantizar la seguridad alimentaria ¿Cómo se hubiese profundizado la crisis sin abastecimiento de alimentos y con dificultades para adquirir los productos de la canasta familiar básica (para los que contaban con los recursos para hacerlo)? El otro aspecto a transformar, va ligado al trabajo y a las condiciones de empleabilidad que son la causa de muchos de nuestros grandes problemas. La informalidad del empleo, la precarización y flexibilización de las condiciones de empleabilidad, que son una consecuencia de nuestro modelo de desarrollo, hacen que gran parte de la población no pueda garantizar ni siquiera las necesidades básicas. Ante esta situación existen para las familias otras prioridades mucho más apremiantes que tener equipos de cómputo y conectividad.

Si a esto le sumamos las condiciones de orden público en el departamento del Cauca, se hace indispensable una profunda reflexión sobre el contexto social y económico donde se da nuestra tarea educativa. Por eso nos asiste la responsabilidad de continuar con el compromiso de construcción de la paz territorial, un compromiso que desde el debate académico y desde la tarea investigativa ofrezca horizontes en los cuales romper con el círculo de la violencia que nos lleva cada día por el camino de la polarización, el odio, la angustia, o quizás por el camino más triste, el de la indolencia. Nuestro departamento ha



PLAN RETORNO

vivido de manera descarnada los horrores de la guerra, de la barbarie, el desplazamiento, y tristemente vuelve a ocupar los primeros lugares en masacres y en muertes de líderes sociales, quizás porque olvidamos rápidamente que fuimos una zona en la cual el conflicto armado se ensañó con las personas más pobres, pagando un alto precio en vidas de nuestras y nuestros jóvenes.

Pero ¿qué le está exigiendo esta nueva realidad a la Universidad del Cauca? ¿Qué le exige a ella para que no se convierta en otro espacio de exclusión? ¿No es acaso un buen momento para mirar de frente las distintas manifestaciones de violencia que se viven en el Cauca, la pobreza, la exclusión, la polarización, que se han convertido en nuestro modo de vida cotidiano, y volver sobre la pregunta esencial del proyecto colectivo, de los modos de estar juntos y coexistir, de buscar alternativas para construir un tejido social roto y a veces inexistente? Quizás hoy en medio de este escenario tan triste y agobiante, la gente reclame y se pregunte por su intelectualidad, por la masa crítica que institucionalmente se encuentra concentrada en la Universidad del Cauca, por el papel que jugamos ante esta angustiada realidad.

Porque pensar la universidad como un escenario de construcción de la paz territorial, necesariamente ha implicado responder estas preguntas y afirmarse en su compromiso social, ha implicado encarar y sensibilizarse a una realidad que no es que le sea cercana, sino que está presente en sus entrañas, que la habita en sus necesidades, como también en sus reclamos. Y es que apostarle a la

paz territorial, a la opción de recuperar nuestro proyecto colectivo y reconstruir el tejido social universitario, ha tenido hasta ahora un precio: construir con todas y todos los actores un modelo de gobernanza que no se deje seducir por la opción fácil del autoritarismo, ha sido una opción que políticamente se interpreta como debilidad o como empoderamiento innecesario de otro (a) que trabaja o estudia en ella.

Otro elemento que se puso en evidencia con el confinamiento obligatorio, fue la escasa conectividad de Wi-Fi del cual se disponía a nivel institucional y la escasa competencia que tenía el profesorado y en general la comunidad universitaria para desarrollar las actividades académicas. De ahí que, liderado por la Vicerrectoría Académica y buscando atender esta nueva necesidad educativa, se formó al profesorado para orientar las clases con apoyo de las TICs y se implementó el periodo intersemestral atendiendo un porcentaje muy alto de estudiantes.

Quizás hemos tenido que jugarlos la opción de la pedagogía del ejemplo, porque ante tanta oscuridad, la Universidad del Cauca, como aparece en su escudo, es una llama de esperanza y un camino de transformación de esa realidad, esa universidad que se comprometió con la calidad con rostro humano, y que sigue constituyéndose en una alternativa para la transformación de las vidas de quienes tienen la fortuna de llegar a ella. Hoy la Universidad del Cauca cuenta con la acreditación institucional de alta calidad, acreditación que le fue otorgada por ocho años hasta el 2027, año en que precisamente cumple los 200 años de fundación. A corte de octubre de 2020 se han logrado acreditar 21 programas, lo que equivale al 35% de sus programas acreditables (tres están a espera de resolución y cinco pendientes de visita de pares), una tarea que se ha seguido realizando en medio de la pandemia y sería imposible de alcanzar sin el compromiso de toda la comunidad académica que hace universidad día a día con sentido de pertenencia institucional y pertinencia social.

Conjuntamente la administración universitaria y las facultades lograron consolidar la oferta académica para el desarrollo del primer periodo académico del 2020, lo que significó aunar esfuerzos con la Vicerrectoría Administrativa para posibilitar la matrícula cero en pregrado (esfuerzo en el que concurrieron la Gobernación del Cauca y el Ministerio de Educación Nacional) y poder brindar condiciones de bioseguridad (que permitieran el desarrollo de actividades prácticas por parte de los estudiantes) y apoyos en equipos y conectivi-

dad. De ese modo se comprometieron recursos del Plan de Fomento a la Calidad, a fin de mejorar toda la infraestructura institucional que permitiera el incremento de la conectividad, el diseño y producción de Moocs para el apoyo académico e investigativo, Moocs orientados a la permanencia y la graduación e igualmente recursos para la compra de equipos y planes de datos que se suministrarán a los estudiantes y que les facilitaran la realización de sus actividades académicas.

Para la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar, desde que se creó el Programa PermaneSer, ha sido una preocupación constante el acompañamiento integral a los estudiantes de los distintos programas de la universidad. Ante esta nueva circunstancia, PermaneSer se convirtió rápidamente en PermaneSer virtual. De ahí que una iniciativa que se había venido desarrollando con las y los estudiantes de primer semestre, como es introducción a la vida universitaria, se desarrolló de manera virtual en tres facultades y en los programas de la sede de Santander de Quilichao. Durante la pandemia se han brindado asesorías pedagógicas a estudiantes a nivel individual y a través de talleres virtuales, apoyos virtuales en procesos pedagógicos a las y los docentes de Unicauca, talleres virtuales en educación en tiempos de emergencia a docentes de educación media y talleres en matemática y lectura crítica a estudiantes de este mismo nivel educativo. Utilizando la radio y las redes sociales se han realizado actividades masivas de promoción de la lectura (Facebook live, sesiones del club de lectura), programas de radio, guiones de educación radial y videos en YouTube de clases virtuales en matemática y lectura crítica. Dado que el acompañamiento

es integral, se han programado talleres virtuales y atenciones individuales que buscan brindar apoyo emocional, encuentros con los padres y madres de familia, talleres de orientación vocacional y en estilos de aprendizaje. Debemos seguir buscando opciones para garantizar el derecho a la educación superior de calidad, pero no podemos olvidar en nuestro horizonte de trabajo a la educación media, porque mejorado la formación en este nivel, estos jóvenes podrán ingresar a la universidad. Son innegables las diferencias en las pruebas Saber 11 entre las y los estudiantes de instituciones de otros municipios del Cauca distintos a Popayán (son contadas las excepciones) y entre la educación rural y la que se imparte en las ciudades y en las instituciones educativas privadas. Esta tarea nos obliga a articularnos interinstitucionalmente en este propósito, una articulación que implica, primero, que la universidad se incorpore dentro de los sueños de

nuestras y nuestros jóvenes, dado que, ante la imposibilidad y la desesperanza, ya ni siquiera está dentro de las metas que ellos quieren alcanzar. Nos sorprende enormemente la corta edad de integrantes de los actores armados, pero olvidamos con facilidad las pocas opciones que estos jóvenes tienen, las precarias condiciones económicas y lo seductor que pueden ser el dinero y las armas.

Sin duda son grandes los retos a los que nos hemos enfrentado ante la pandemia, y para la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar ha sido un desafío atender tantas necesidades y seguir brindando sus servicios y apoyos. Se hizo necesario replantear los planes de acción a fin de ofrecer apoyo socioeconómico dada la precaria situación en la que se encontraban los estudiantes y sus familias. En este sentido, con recursos de la Vicerrectoría se entregaron 244 apoyos. Acudiendo a la generosidad de docentes y administrativos y conjuntamente con la Vicerrectoría Administrativa y la División de Comunicaciones adelantamos la campaña de Unicauca Solidaria en la cual se entregaron 523 apoyos socioeconómicos que se realizaron de manera directa o mediante solicitudes hechas a los representantes estudiantiles. Conjuntamente con la Vicerrectoría de Investigaciones se adelantó la campaña que permitió el apadrinamiento por parte de docentes (no solo de la Universidad del Cauca) de 196 estudiantes.

Ante la prolongación del confinamiento obligatorio derivado de la pandemia, se adelantó el Plan retorno a casa en un trabajo conjunto con las autoridades locales y departamentales que permitió que 202 estudiantes se reunieran con sus familias. Un trabajo en el que participaron todos los funcionarios de la Vicerrectoría y algunos líderes estudiantiles, lo que implicó una ardua gestión ante gobernadores, alcaldes y autoridades de los territorios, en los departamentos del Huila, Nariño, Cauca, Caquetá, Putumayo y Valle. Los apoyos y servi-

¡Avanzando a la U!

La Vicerrectoría de Cultura y Bienestar – Programa PermaneSer, en convenio con la Secretaría de Educación y Cultura del Departamento del Cauca

Te invitamos a los **Talleres Gratuitos en Matemáticas y Lectura Crítica**

¡Te esperamos!

#ElRecreo

Recreación desde las TICs para niños y niñas

Infantil:

Niñas y niños de 7 a 9 años

Grupo A:

Martes y jueves 9:00 – 10:30 a.m.

Grupo B:

Lunes y martes 3:00 – 4:30 p.m.

Pre-juvenil:

Niñas y niños de 10 a 13 años

Grupo C:

Martes y miércoles 3:00 – 4:30 p.m.

Grupo D:

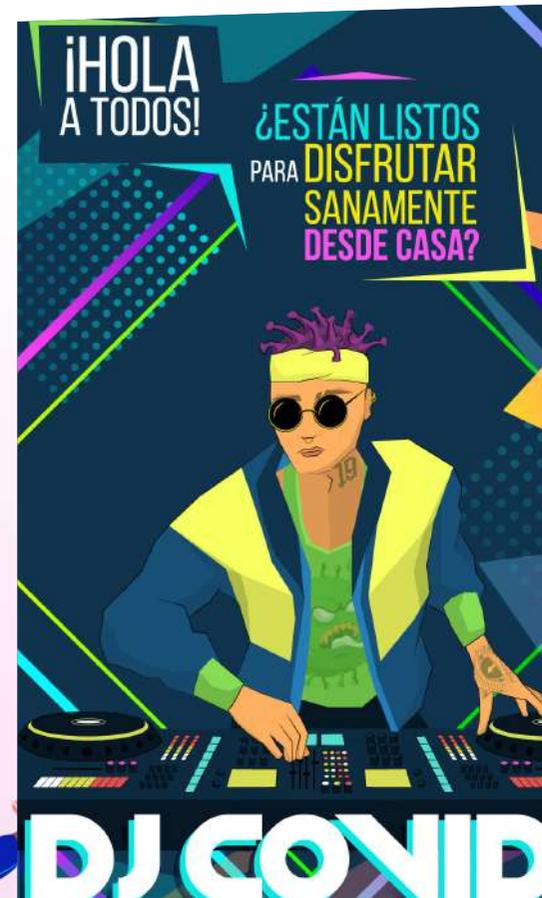
Martes y miércoles 10:00 – 11:30 a.m.

Grupo E:

Miércoles y jueves 3:00 – 4:30 p.m.

Inscribe a tu hijo o hijo a través de:
<https://forms.gle/MwPdwtUEgSRWwyKVA>

Más información: nauno@unicauca.edu.co



cios de la Vicerrectoría se mantuvieron de manera virtual y el alcance de las actividades fue de más de 525.000 visitas, lo que nos hace pensar que en adelante deberá mantenerse el esfuerzo por seguir realizando de esta forma gran parte las actividades de nuestra dependencia.

Quiero destacar que el confinamiento acentuó el requerimiento de los servicios de Psiquiatría y Psicología, lo que hizo necesario repensar el programa de salud mental para atender las demandas del servicio y mejorar los niveles de atención. En esta misma dirección y atendiendo una necesidad institucional en el contexto de la pandemia, se adelantó la campaña El covid no es una rumba, que integró los esfuerzos del equipo de Salud Integral y Desarrollo Humano, del Programa Tramados y del equipo de comunicaciones de la Vicerrectoría, campaña que ganó el premio nacional otorgado por el Ministerio de Salud a las buenas prácticas de reducción del consumo de sustancias psicoactivas.

Finalmente, la pandemia ha permitido adelantar procesos de formación que en otro contexto hubiese sido muy difícil realizarlos de manera virtual, y lo quiero resaltar ante la poca oferta de educación continuada en gestión cultural y a nivel deportivo que existe en el país y en el departamento del Cauca. Para tratar de atender esta necesidad tan sentida en el sector, se han desarrollado varias propuestas. El diplomado en Gestión cultural universitaria y territorio que han contado con dos cohortes. La primera de índole regional del occidente, en la cual han participado 21 universidades de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño. La segunda cohorte abrió la posibilidad de participación a otras instituciones de educación superior del país, con la vinculación de funcionarios, estudiantes y gestores de algunos municipios y secretarías de cultura del Valle del Cauca y Nariño. Este proceso se organizó en un esfuerzo interinstitucional entre las Universidades Pontificia Universidad Javeriana sede Cali, Universidad Mariana de Pasto y Universidad del Cauca, siendo esta última quien certifica su proceso. El otro diplomado es el de Museos: espacios pedagógicos y didácticos, que se realiza con el apoyo de la Red de Museos del Cauca, la Alcaldía de Popayán y la Universidad del Cauca. Este proceso articula contenidos de apropiación patrimonial y formación de públicos para construir en los museos nuevas visiones y procesos educativos que lleven a la memoria y la relación con las identidades y lo cultural de los territorios.

En el contexto de Popayán Ciudad Libro 2020 se ofertó el diplomado en Comunicaciones y gestión editorial orientado principalmente a fortalecer los sellos editoriales de las universidades que convocan el evento y a incentivar la producción editorial del libro universitario. Con el apoyo de Indeportes Cauca, se ha proyectado también ofrecer el diplomado Fútbol a la medida del niño, inteligencia de juego y desarrollo humano, proceso formativo que se ofrece a entrenadores y monitores de los municipios del norte del Cauca.

No ha sido fácil enfrentar esta situación, pero lo hemos hecho con nuestro compromiso institucional, con nuestras formas de diálogo a través de la mesa triestamentaria, con el sentido de pertenencia de los profesores y administrativos, con el empeño y la convicción de todos aquellos quienes creen en que el Cauca se merece una mejor suerte y ven en la Universidad del Cauca el camino para cambiar nuestro destino y ven en ella la luz de esperanza para seguir transformando nuestra realidad y el espacio para formar, a través del ejemplo, en la sensibilidad social y en la solidaridad.

Universidad y vida encarnada

**Luis Guillermo
Jaramillo Echeverri**
Vicerrector Académico
Universidad del Cauca

La valoración de la vida está íntimamente relacionada con nuestras maneras de pensarla, sentirla... amarla: valoración como coraje que se levanta ante el sordido ruido de la digitalización, y valoración como afecto que se manifiesta en ética deseable frente al dominio de una vida impersonal. Coraje que se expresa en las enseñanzas de los docentes, en los recorridos de los estudiantes y en el apoyo de los administrativos; a su vez, en una ética que se revela en la interacción y capacidad de vivir juntos, de ser comunidad académica. Es desde esta valoración de la vida como “la universidad se convierte en un escenario social, cultural, político, ético-estético y cognitivo, donde se confrontan permanentemente ideas, sentimientos y proyectos; pero sobre todo, donde se vive y se comparten experiencias, teorías y sensibilidades que pretenden ayudar a mantener, construir y desarrollar a la persona, la sociedad y la cultura”¹.

En este sentido, la universidad es vida que se encarna en una comunidad: “útero desde el que se gesta y nutren formas de vida social, psicológica y económico-política que produce y reproduce acciones humanas”²; por eso es Alma Mater –madre fecunda–, pues no solo produce y reproduce conocimientos que alimentan una profesión, sino que es obra de la historia que hacen las personas y



grupos sociales que la animan y le dan vida propia. Esto es posible en el ideal trascendente de una formación que se pone al servicio del otro: primero, al interior de la comunidad académica, y segundo, como proyección que se pone al servicio de los más vulnerables: realidad institucional que palpita en alteridad. Por tanto, una vida sin entrega por el otro no es vida y una universidad sin ese impulso vital que la anima y alienta no es universidad; esto, en medio de ciencias y disciplinas que la impulsan a descubrir un mundo que exige esfuerzo y dedicación.

Todo ideal universitario propende por un conocimiento que busca la verdad; que anima el pensamiento y la revelación profunda de las cosas; a los encuentros de las personas y los misterios revelados de la existencia; realidades que invitan a ser descubiertas. Esta búsqueda infinita por la verdad, es la que nos proyecta a apasionarnos por la vida, al deseo de ser mejores: mejores personas, mejores profesionales. En este sentido, amor y conocimiento están tan imbricados que en nuestro paso por la universidad se nos hace imposible saber cuándo estamos en cada uno de ellos; en la vida es tan importante pensar el sentimiento como sentir el pensamiento; Miguel de Unamuno hablaba de un anhelo integral –sentimiento y pensamiento– que da unidad a la vida. Deseo que impulse hacia una formación de querer ser más de lo que el sistema y la tecnologización ofrecen. Toda formación que se dice integral debe ir acompañada de este anhelo integral, que en palabras de Unamuno es el ansia de la vida: “espíritu y animación de la poesía del íntimo sentido de nuestra vida: el anhelo integral de plenitud, de excelencia, de logro perfecto de la vida, pese a la muerte y el dolor, pese a las circunstancias en contra”³.

La Educación es un acto de amor, afirmaba Freire (2017), y como todo acto de amor, requiere de entrega, pasión y responsabilidad; sin ellos, el amor se banaliza como una actividad más, como sentimiento menor e intrascendente. La vida que se encarna en la universidad es posible gracias a una institución que humaniza y fecunda, tanto procesos de formación ética, como de cuidado y amor por el otro. Se presenta entonces una doble responsabilidad: la de la profesión que se alcanza, y la del cuidado que cosecha los frutos maduros del esfuerzo alcanzado. Según Freire, la educación es un acto de entrega a la humanidad, lo que implica un modo de ser maestro, de enseñanza, de ofrecer algo con nuestras manos extendidas; por eso el amor que se ofrece al que no es de aquí, al que llega por primera vez a nuestras vidas; este amor no se revela sino hasta que recibimos



al estudiante como un viajero y al maestro como aquel que compartirá con él una travesía, un recorrido momentáneo, una vida trascendente, una incierta infinitud.

La universidad que anhelamos se articula al estudiante que acogemos, en el entendido de que este hace uso de un derecho vital y no solo de un conocimiento que le hace competente. La universidad se vive con sujetos encarnados: relación magmática en permanente ebullición. De ella brotan significados que están en consonancia con la aspiración de una vida profesional⁴, lo que implica una fusión de horizontes, en tanto “el horizonte es algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros”⁵. El horizonte se desplaza mediante la comprensión de significados a fin de convivir en diferencias no indignantes. Horizontes que bordean problemas que van más allá de la optimización de competencias y de funciones administrativas; más bien, estos apuntan hacia una universidad incluyente que permite entender que quien se forma, lo hace

a través de una red de sentidos que se trenzan como trama. Relaciones universitarias puestas en diálogo: asimetrías que superan determinismos epistemológicos de querer estandarizar a otros en criterios absolutos de verdad, sin considerar que es en la asimetría, en la alteridad radical, donde se teje la vida de diversas maneras⁶.

Los determinismos optimizadores del mercado reducen la universidad a oferta de servicios, estándares econométricos y capital cognitivo. ¿Cómo responder a estos reduccionismos? Tal vez mediante una relación pedagógica vital, en la creación de un conocimiento que camina junto a los movimientos sociales y al reconocimiento de un saber cultural que enriquece la academia. La verdadera revolución universitaria está en las conciencias –así termina el Manifiesto liminar de Córdoba de 1918–; desafío que hacen las comunidades locales cuando envían sus hijos e hijas a ser parte de la comunidad universitaria, de un proyecto colectivo, de una sensibilidad encarnada. Con este sueño, emergerán profesionales que serán fuente de inspiración para generaciones venideras, que defiendan la vida por encima de verdades soterradas y estertores de muerte. Pasemos entonces de actores académicos a actores comunitarios, acompañados a favor de una humanidad que busca la verdad en pro de la justicia; esto nos permitirá, según la CRES (2018), salir de un conocimiento neutral y estandarizado a un conocimiento abierto y pertinente:

- Desde transmitir conocimientos y procesos lógicos mediante datos en números y letras, desarrollo de competencias y habilidades de lecto-escritura,

así como habilidades numéricas y manejos estadísticos, hasta aprender aprendiendo la raíz de los problemas, generar experiencias motivantes de crecimiento académico a partir de preguntas en todo el grupo, y posibilitar la participación de los problemas comunitarios para lograr un involucramiento real.

- Desde ver a los grupos sociales como indicadores e individuos con problemas específicos, hasta descubrir en el rostro de los otros: personas, facilitadores de cambio y agentes de su propio desarrollo mediante la generación de mecanismos para el crecimiento propio y social.

- Desde fomentar los estudios territoriales donde la dignidad de la persona constituye el foco central de estudio con tratamiento científico, hasta generar las condiciones para el diseño concreto de políticas institucionales y públicas fortalecidas en casos específicos, regionales y comparados⁷.

Se exigen derechos porque se tienen deberes con las comunidades; co-existe un entramado ético-político que permite descubrir el guante de terciopelo que esconde el puño de hierro de la empresa académica⁸. Esto implica asumir procesos de evaluación permanente frente a los requerimientos educativos y el “aseguramiento de la calidad”. Este es el desafío de hacer universidad en el presente: saber que el pasado no está del todo realizado y que el futuro aguarda por generaciones que vendrán a completar lo que ahora se labra con ahínco.

Aceptar este reto es aprender, ante todo y ante todos, a vivir juntos, a laborar en comunidad, a hacer partícipes a los estamentos de base (administrativos,

directivos, jefes de dependencia), para que la impronta del compromiso sea ejercida con coraje y responsabilidad. Nunca antes estuvimos tan cerca del sueño esperanzador de comprender que una vida se vive en relación y que una institución es valiosa en la medida que dignifica y valora la labor de las personas. Sueños que seguirán trazando los próximos caminos institucionales; tiempos por venir de una universidad que será abrazada con ardor académico al cumplir sus anhelados doscientos años. Pero también, posibilidades para abrir senderos que exigen criticidad frente a los procesos de acelerado cambio⁹.

Solo una labor en comunidad permite que la universidad se encarne en cada uno de nosotros, que continuemos con esa luz que nos lleva a la posteridad. Por eso enarbolamos el compromiso de ser propicios a las exigencias de estos tiempos; tiempos proclives a la indiferencia, al consumo y a la exclusión; pero a su vez, tiempos donde la solidaridad se manifiesta con fuerza, la esperanza con lucidez y la paz con justicia social.

¹ Murcia, N. (2009). *Vida universitaria e imaginarios: posibilidad en definición de políticas sobre educación superior*. *Rev.lati-noam.cienc.soc.niñez juv* 7(1): 235-266, 2009. <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

² De Oliveira, F. (2019) *A busca por relações de alteridade como manifestação do sagrado no espaço urbano do centro da cidade de São Paulo*. En: *Revista REVER* • v. 19 • n. 1 • jan/abr.

³ García-Baró, M. (2012). *Sentir y pensar la vida. Ensayos de Fenomenología y filosofía española*. Madrid: Trotta.

⁴ Gutiérrez, E. F. (2020). *Currículo, Formación y Universidad. Retos y asimetrías en inclusión social y pedagógica*. Popayán: Universidad del Cauca.

⁵ Gadamer, H-G. (1993). *Verdad y método I*, Salamanca: Sígueme.

⁶ Gutiérrez, E. F. (2020). *Currículo, Formación y Universidad. Retos y asimetrías en inclusión social y pedagógica*. Popayán: Universidad del Cauca.

⁷ Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe Córdoba, 2018. Argentina: Universidad de Córdoba.

⁸ Fuller, S (2002). *La comprensión pública de la ciencia: nuestro último pánico moral*, Manizales, Universidad de Manizales-CIN-DE-Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud

⁹ Conferencia Regional de Educación Superior de América Latina y el Caribe Córdoba, 2018. Argentina: Universidad de Córdoba.

Repensar, transformar, construir, aportar...

Cielo Pérez Solano
Vicerrectora Administrativa
Universidad del Cauca

En el marco del Bicentenario, vale la pena reflexionar sobre la Universidad que queremos. Aunque es un hecho que hay aciertos y grandes logros –como la Reacreditación de Calidad por un periodo de 8 años e incrementos en cobertura, ampliación de la oferta académica: pasamos de 20 programas de pregrado en 1970, en seis facultades, a 60 en 2020 en 9 facultades; y de 4 programas de posgrado en 1970, en las facultades de Ingeniería Civil y de Ciencias de la Salud, a 107 en 2020 en 9 facultades–, también es cierto que el crecimiento mismo no nos aparta de la necesidad de autoevaluar, repensar y transformar nuestra gestión. Este proceso nos exige retomar experiencias de éxito de nuestra propia Universidad y trabajar hacia un horizonte claro y bien definido. Los efectos negativos que también han tenido algunas iniciativas adoptadas, sin duda con las mejores intenciones, también deben delimitar y referenciar el camino.

Cuando hablamos de experiencias exitosas, es imposible no pensar en el referente iberoamericano que llegó a ser el Instituto de Vías de la Universidad, que formó a centenares de ingenieros civiles en la Especialidad de Vías Terrestres; fue dirigido inicialmente por el ingeniero Hernán Otoniel Fernández Ordóñez (1971 – 1985), quién además fue rector de la Alma Mater en el periodo com-



prendido entre 1986 y 1993 y puso a la Universidad en las mesas más importantes de decisión del Gobierno Nacional a través de asesorías al Ministerio de Obras Públicas en esos periodos presidenciales. Luego, en el Instituto Nacional de Vías se logró ser una entidad referente mundial en la gestión vial en el periodo 1994 y 1998, que incluyó la creación del Programa de Administradores y Microempresas de Mantenimiento Vial, en el año de 1996, que hoy es modelo internacional, mantiene plena vigencia y está sustentado en la conservación vial a través de mantenimiento rutinario con cooperativas de trabajo asociado, generando empleo y garantizando optimización de los recursos, con un enfoque más preventivo que correctivo. Resultó tan exitoso este programa, que fue replicado en varios países de América como Bolivia, Costa Rica, Guatemala, Paraguay, Perú, República Dominicana, Honduras y Ecuador. La experiencia tuvo incidencia directa en nuestra región, mediante un programa implementado en nuestro departamento para el mejoramiento de las vías de segundo orden, denominado “Caminos de Oportunidades”, creado en 2012 y que adicionó un componente social de gran importancia, como es la inclusión de las comunidades a través de las Juntas de Acción Comunal en los trabajos de mantenimiento y conservación de estas vías. Las cifras son claras y hoy en día, a diferencia de hace 8 años, los aproximadamente 2.700 kms. de carreteras departamentales se han logrado intervenir garantizando transitabilidad, empleo y condiciones para la comercialización de los productos de las zonas más vulnerables de nuestro departamento.

En ese sentido, se debe incentivar y promover la recuperación de la voz de la Universidad en esas entidades gubernamentales del orden departamental, nacional e internacional, y es necesario para ello que dicha voz redunde en aportes concretos para la sociedad, en bienestar y desarrollo de las regiones.

Para no ir más lejos, siguiendo en la misma línea, sería ideal, por ejemplo, que la investigación, ampliara el alcance de estos dos programas hasta las vías terciarias o municipales, creando y/o innovando, y/o avanzando en el conocimiento sobre “pavimentos alternativos” que en articulación con los entes del gobierno nacional logren la estandarización y regularización de los mismos, y que necesariamente redundarán en precios accesibles para los entes territoriales (en comparación con los pavimentos convencionales: concreto asfáltico o concreto hidráulico) y en tranquilidad por la viabilidad técnica y jurídica para la ejecución de los recursos.



Es satisfactorio mencionar que avanzamos en ese propósito cuando hoy la Universidad del Cauca pertenece al Órgano Colegiado de Administración y Decisión del Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación OCAD CTel, escogida entre 66 instituciones de educación públicas: 32 de Educación Superior (IES) y 34 Instituciones técnicas, tecnológicas y universitarias (ITTU); elegida por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) y la representación de las 66 instituciones. Nuestra Universidad, al lado de otras tres universidades, está ubicada en una de las aristas de la pirámide que conforma este órgano colegiado, que en sus otras dos aristas está conformado por el Gobierno Nacional y por los Departamentos, a través de sus gobernadores. La importancia radica en que es justo ahí donde se toman decisiones de asignación de recursos para todas las convocatorias de orden nacional que se financian con recursos del Fondo de CTel, del Sistema General de Regalías SGR. Además la Universidad del Cauca hace parte de la Comisión de Vicerrectores Administrativos



de las IES, conformada por 8 miembros, donde se estructuran y discuten con el gobierno nacional, a través del MEN, las propuestas de distribución de los recursos, los proyectos de modificaciones o creación de normatividad en ese sentido, mecanismos de acercamiento para llegar a acuerdos con el gobierno nacional, además de alimentar y actualizar datos de cada una de las instituciones que permitan tomar decisiones fundamentadas en históricos y cifras y datos ciertos.

Sin embargo, esta voz debe terminar en acciones que repercutan directamente sobre el bienestar de las gentes y la construcción de una sociedad mejor; y es ahí donde se requiere concretar iniciativas tan necesarias como: propender por el mejoramiento en la capacidad de los servicios públicos como la salud y la educación que coyunturalmente hoy, a razón de la pandemia, ha dejado al descubierto, más que nunca, su debilidad y graves efectos. La pandemia de COVID-19 provocó el cierre de las escuelas, perjudicando a 1.200 millones de alumnos en el mundo, según datos de la UNESCO. Justo ahí debe aparecer la Universidad, enmarcada en la investigación, la innovación y la proyección social, aportando a la construcción de una sociedad más equitativa, sostenible e inclusiva con resultados concretos en la disminución de la deserción escolar, que más allá de afectar el desarrollo a largo plazo, somete a nuestros niños a una mayor vulnerabilidad, enfrentándolos aún más a altos riesgos de muerte y violencia en la búsqueda de sustento, alimento o simplemente como consecuencia del ocio.

Ante esta iniciativa, la Universidad también tiene avances que mostrar; por ejemplo, la firma del convenio “Avanzando a la U”, que se suscribió con la Gobernación del Cauca en los últimos meses, que lidera la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar y que busca mejorar las compe-

tencias de los estudiantes de grado once en matemáticas y lectura crítica, con el fin de que mejoren sus resultados en las pruebas “Saber 11” y aumentar sus posibilidades de acceder a cupos en las Instituciones de Educación Superior. Este proyecto que hoy avanza satisfactoriamente beneficia a 10.552 estudiantes de las 368 instituciones educativas y 4 centros educativos de los 42 municipios del departamento (excepto el municipio de Popayán). Además, dentro de sus actividades, contempla la implementación de un simulacro previo a la prueba del Estado, que busca familiarizar a los estudiantes con el modelo virtual al que se someterán por primera vez en sus vidas. El proyecto se estructuró con el mejor recurso humano, material didáctico y apoyo de las tecnologías de la información y la comunicación; sin embargo, sería ideal que esta iniciativa se adopte planeada a mediano y largo plazo, es decir

con estudiantes que inicien su bachillerato, o con niños desde la etapa preescolar; seguramente siguiendo estas directrices, los resultados alcanzados podrán ser mejores. Consideramos que esta experiencia piloto, adoptada en una sinergia entre la Universidad y el Gobierno Departamental en respuesta a los efectos del COVID-19, es un buen inicio y se constituye en el primer paso para generar una línea de base que establezca una hoja de ruta, que de acogerse de manera permanente ampliando su alcance, dará frutos que se reflejarán en mayores oportunidades para acceder a la educación superior, así como en una mejor calidad de vida para nuestros jóvenes, en sintonía con nuestro reiterado anhelo de construir y aportar.

Pero no solamente los estudiantes de básica primaria y secundaria se han visto afectados por la pandemia; nuestros estudiantes universitarios han tenido que afrontar condiciones drásticas y en algunos casos con consecuencias dañinas irremediables. Evidencia de ello es que en el primer semestre de 2019 se matricularon 15.484 estudiantes, mientras que para el primer periodo académico de 2020 se matricularon 13.835 estudiantes (sin incluir a los estudiantes de primer semestre), lo que indica una deserción del 12.1%. Sin embargo, se esperaba un impacto mayor, que superara el 25%, pero se logró minimizarlo gracias al esfuerzo institucional y al apoyo de las entidades que respaldaron el convenio para la financiación del 100% de las matrículas de los estudiantes unicaucanos (\$7.695.000.000): Gobernación del Cauca y Gobierno Nacional a través del MEN. Pero esto no basta; después de conocer el estado de los estudiantes a través de encuestas, llamadas telefónicas, correos electrónicos, o mediante sus solicitudes a las diferentes dependencias de la Universidad, se pudo constatar que no hay facilidades para la recepción adecuada de las clases remotas en cualquiera de sus modalidades (sincrónica o asincrónica) por falta de dispositivos electrónicos, o por tener que compartirlos con otros miembros de la familia, o por falta de planes de datos para acceder al servicio de internet, o por la ubicación geográfica, o simplemente porque no están dadas las condiciones económicas para el sostenimiento, en caso de optar por la presencialidad. No debemos perder de vista que el 83% de nuestros estudiantes pertenece a los estratos socioeconómicos 0, 1, 2 y que corresponden a 13.039 estudiantes de una población total de 15.733. Es por esto que la Universidad direccionó todos sus esfuerzos a través de su recurso humano, físico y financiero a apoyar la continuidad de los estudiantes a través de otras alternativas de apoyo directo como la adquisición de más de 850 dispositivos electrónicos (para estudiantes de estratos 0, 1 y 2), el suministro de 3.580 planes de datos (para estudiantes de estratos socioeconómicos 0, 1, 2 y 3) y la conectividad en todas las aulas de clase o espacios académicos, con una inversión aproximada de 4.400 millones de pesos. Todas estas iniciativas hoy en proceso de contratación

y con plazos de ejecución que no superan esta vigencia.

Pero la contextualización del párrafo anterior, solo pretende indicar que falta mucho, que debemos crear proyectos y gestionar recursos interinstitucionales que fortalezcan aún más nuestra infraestructura tecnológica; por ejemplo a través de la implementación de un sistema académico moderno que garantice la seguridad absoluta de la información, o de la adquisición de una herramienta ERP que unifique los sistemas de información y que permita agilidad y eficiencia en los procesos administrativos. Esto redundará necesariamente en la optimización del recurso humano a través del desarrollo de sus potencialidades y creatividad para aportar en la construcción de Universidad, por encima de la repetición mecánica de procesos. Todo este fortalecimiento es posible gracias al gran logro obtenido con la construcción e implementación de nuestro “Data Center” modular que cumple todos los estándares de calidad y normatividad vigente, el cual tiene una capacidad potencial de 12 gabinetes y garantizará una alta disponibilidad de los servicios por el sistema de redundancia que posee. Está previsto que entre en funcionamiento en esta vigencia 2020. La inversión fue aproximadamente de 4.000 millones de pesos de nuestros recursos propios.

Otra de las líneas a las que es necesario apuntar es el desarrollo de la infraestructura física, por cuanto el crecimiento poblacional de la Universidad no va acorde a los espacios locativos de los que dispone y esta problemática se ve reflejada en deficiencia de aulas que implican creación de jornadas en los días sábados o en horarios nocturnos, además de adecuaciones

forzosas de edificaciones de usos diferentes al requerido para prestación de servicios de educación y/o investigación y/o de proyección social. En la búsqueda de soluciones a esta problemática, la Universidad ha podido gestionar exitosamente, en los últimos 4 años, recursos a través de la presentación de proyectos a entidades del orden nacional y regional por más de 20.000 millones de pesos, tal y como se relaciona a continuación; en su gran mayoría provenientes de la Gobernación del Cauca a través del Fondo de Compensación del Sistema General de Regalías:

PROYECTO	FUENTES DE FINANCIACIÓN	VALOR DEL RECURSO
CDU Pista atlética	Universidad del Cauca	\$ 400,000,000
	Gobernación del Cauca SGR	\$ 7,362,778,112
	VALOR TOTAL	\$ 7,762,778,112

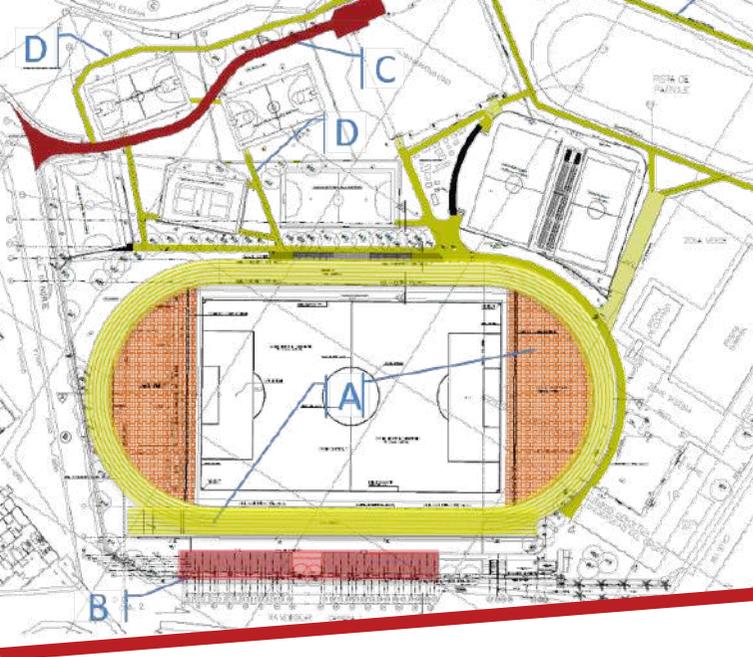
Residencias Universitarias	Universidad del Cauca	\$ 1,000,000,000
	Gobernación del Cauca SGR	\$ 8,551,875,111
	VALOR TOTAL	\$ 9,551,875,111

Ciudadela Universitaria Santander de Quilichao	Universidad del Cauca	\$ 5,449,639,759
	Gobernación del Cauca SGR	\$ 5,155,060,543
	Otras fuentes	\$ 2,381,175,102
	VALOR TOTAL	\$ 12,985,875,404

Total proyectos	Universidad del Cauca	\$ 6,849,639,759
	Gobernación del Cauca SGR	\$ 21,069,713,766
	Otras fuentes	\$ 2,381,175,102
	VALOR TOTAL	\$ 30,300,528,627

La disposición de recursos para la estructuración de estudios y diseños definitivos (fase 3) se convierte en el insumo más importante para la obtención de recursos, y la escogencia de los proyectos debe obedecer a un ejercicio de planificación donde se establezcan prioridades de acuerdo a las necesidades más sentidas de la comunidad universitaria. El plan de desarrollo “Hacia una Universidad comprometida con la paz territorial”, es nuestra hoja de ruta y en el marco de él, en consenso con los diferentes estamentos —docentes, administrativos y estudiantes— se determinaron los siguientes proyectos y sobre ellos se trabaja diariamente, mediante seguimiento periódico con chequeo de compromisos y fechas de entrega:

NOMBRE PROPUESTO	ESTADO	VALOR OBRAS	FECHA ESTIMADA APROBACIÓN
Ampliación y Mejoramiento del Sistema Eléctrico, de Comunicaciones y Seguridad para fortalecer la Investigación y la Proyección Social de la Universidad del Cauca en la sede de la Facultad de Ciencias Agrarias, en el Municipio de Popayán, Departamento del Cauca.	Diseños Fase 3	4.200 MILL	I-2021
Construcción de la segunda etapa del Centro de Encuentro Cultural Universitario -CECUN- de la Universidad del Cauca en el Municipio de Popayán, Departamento del Cauca.	En desarrollo de Diseños Fase 3	6.000 MILL	II-2021
Mejoramiento de las Condiciones del Escenario Deportivo de Piscinas Olímpicas del Centro Deportivo Universitario de la Universidad del Cauca en el Municipio de Popayán, Departamento del Cauca.	Diseños Fase 3	4.300 MILL	I-2021
Construcción y dotación de Aulas de Clase para la ampliación de la capacidad de las Facultades de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones, Ingeniería Civil y Ciencias Contables Económicas y Administrativas de la Universidad del Cauca, en el Municipio de Popayán, Departamento del Cauca.	En desarrollo de Diseños Fase 3	4.500 MILL (ESTIMADO)	II-2021
Construcción y dotación de un Centro de Desarrollo Infantil en la Universidad del Cauca, Municipio de Popayán, Departamento del Cauca.	Por contratar Diseños	1.500 MILL (ESTIMADO)	II-2021



PROYECTO CENTRO DEPORTIVO UNIVERSITARIO.
POPAYÁN, CAUCA



PROYECTO RESIDENCIAS UNIVERSITARIAS.
POPAYÁN, CAUCA



PROYECTO CIUDADELA UNIVERSITARIA.
SANTANDER DE QUILICHAO, CAUCA



PROYECTO CIUDADELA UNIVERSITARIA.
SANTANDER DE QUILICHAO, CAUCA

Con paso firme, sin detener la marcha, trabajamos con compromiso, fundamentados en la esencia del ser humano que es servir a los demás. La Universidad del Cauca avanza hacia el bicentenario, como lugar de formación de conocimiento, cumpliendo a cabalidad con su papel en el avance científico y desarrollo educativo, sin dejar de ser un escenario de debate y reflexión sobre asuntos inherentes a los derechos de la gente, luchas sociales y al mismo tiempo, garante de la necesidad humana de utilizar el poder para propender por la igualdad de oportunidades.

Seguramente si iniciamos cada día con la plena convicción de dar lo mejor de nosotros, para hacer de nuestra Alma Mater un referente en educación superior, no solo en lo que concierne a la expe-

riencia académica sino también al compromiso con la calidad de vida de nuestros estudiantes, habremos cumplido con la misión de generar acciones innovadoras, integradas al devenir de una sociedad cada vez más competitiva y exigente.

Trabajando en equipo, seguiremos construyendo la Universidad que soñamos, esa que aporta y entrega insumos para el bienestar de nuestras gentes y el desarrollo de nuestras comunidades.



Hacia una Vicerrectoría de Investigaciones con prospectiva al Bicentenario

**Héctor Samuel
Villada Castillo**

Vicerrector de
Investigaciones
Universidad del Cauca

**Jorge Alberto
López Guzmán**

Contratista
Vicerrectoría de
Investigaciones

El año 2020 nos demostró que, como seres humanos, somos frágiles ante cualquier contingencia que involucre nuestra integridad física y mental, pero también nos demostró que somos resilientes ante la incertidumbre y empáticos ante las adversidades del otro. Las pandemias a través de la historia nos han confirmado que, sin la cohesión social, el desarrollo científico y la articulación entre actores estratégicos, no sería posible buscar soluciones para afrontar nuevas normalidades. En consecuencia, la Universidad del Cauca debe pensarse como un actor imprescindible que genere oportunidades, proponga metas y se anticipe a los próximos desafíos que afrontará la región, el país y el mundo.

En este contexto, el compromiso de la Vicerrectoría de Investigaciones seguirá siendo fortalecer año a año la investigación, la creación e interacción social, estableciendo desde sus dos divisiones, su Área de Desarrollo Editorial y sus diferentes Centros de Investigación, una ruta estratégica que permita el

cumplimiento misional de la Universidad desde su compromiso histórico, social, cultural y político. Además, representa un escenario de reflexión institucional de apoyo y fomento de la investigación innovadora, con compromiso social y comunitario en un departamento y un país donde es necesario la comprensión, respeto y reivindicación de la diversidad cultural y la heterogeneidad de pensamiento ante los conflictos que se tornan estructurales y que a veces conllevan a la pérdida de esperanza de un futuro deseable.

La Vicerrectoría de Investigaciones tiene un rol estratégico de cara al presente y el futuro de la Universidad, encaminado a establecer desde la investigación e interacción social futuros deseables que aporten a la construcción de democracia, ciudadanía y Paz Territorial. El reto es enorme, dado que la Universidad, no solo aglomera a la juventud caucana, sino que es receptora de población de todas las regiones de Colombia, con perspectivas diversas, atendiendo a la par dos referentes: el local-regional con características y necesidades propias, y el internacional-global que avanza a pasos agigantados de mano de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (CTeI). La Universidad se comprende a sí misma como una institución de puertas y mentes abiertas, capaz de desarrollar, divulgar y apropiarse socialmente el conocimiento con un fuerte referente local, pero con aspiraciones y proyecciones globales, siendo fiel a su principio de Universidad sin restricciones ni límites como aporte al desarrollo humano integral.

En consecuencia, la Vicerrectoría de Investigaciones, fiel a la misionalidad de la Universidad, seguirá impulsando a través de los años la formación para la investigación, la investigación formativa y la investigación formal, en busca de obtener siempre resultados que permitan el fortalecimiento de los grupos de investigación, el reconocimiento de sus investigadores, así como de las investigaciones innovadoras de los estudiantes pertenecientes a los semilleros, logrando reconocimientos con impactos regionales, nacionales e internacionales. Por lo tanto, es necesario seguir aunando esfuerzos por la consecución de estos logros a través de la inversión de recursos, el diseño e implementación de políticas, planes, programas y proyectos con una visión de transformación territorial.

Por consiguiente la Vicerrectoría, en camino al Bicentenario, seguirá reconociendo en las múltiples formas de investigación un espacio para la transdisciplinariedad y la interculturalidad, que ante todo sean fundamento de pensamiento crítico y la búsqueda incesante de nuevos cono-

cimientos pertinentes a las diversas realidades y necesidades presentes en la sociedad caucana y colombiana, involucrando todo el potencial de nuestros docentes, estudiantes, egresados y administrativos que han sido el baluarte para las distintas sinergias en un momento en que la sociedad reclama de la academia la multiplicidad de posibilidades que sean ejemplo de afinidad con la situación que vive el 2020 y que vendrán posteriormente.

Ante estos desafíos, la Vicerrectoría seguirá repensando y proponiendo el rol de la investigación con compromiso social y comunitario, y el desarrollo científico, artístico y cultural como aportes invaluable para la comprensión e intervención en los conflictos que se presentan a diario. De ese modo, se amplían oportunidades para edificar consensos y disensos que se aparten de los radicalismos y se enfoquen en el desarrollo social y humano de la región y el país, propendiendo por un camino al Bicentenario que apoye investigaciones que fomenten la construcción de paz, así como sociedades más justas y equitativas, el reconocimiento y garantía de los Derechos Fundamentales, la participación de todos los actores sociales y la inclusión de todo tipo de pensamientos e ideas, que sumen voluntades en concordancia con la dirección universitaria, las distintas dependencias y la comunidad universitaria en general.

En definitiva, la Vicerrectoría seguirá promoviendo acciones de fortalecimiento de la interacción social entre la comunidad universitaria, la región y el país, desde el apoyo al posicionamiento de los grupos de investigación, la normalización institucional de sus autores y coautores en las bases de datos

de alto reconocimiento a través del Comité de Cienciometría, el fomento de la formación para la investigación como proyecto de vida a través de los semilleros, la transferencia de resultados de investigación, el apoyo a la maduración tecnológica y comercial, el apoyo técnico a los procesos de propiedad intelectual, así como la implementación de un Ecosistema de Emprendimiento e Innovación, la presentación de proyectos ante el Órgano Colegiado de Administración y Decisión (OCAD) para su financiación por el Sistema General de Regalías, además de las alianzas con diferentes instituciones como el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación y el Ministerio de Educación.

Es decir, se espera para el segundo centenario continuar visibilizando las actividades en investigación e interacción social a través de las distintas convocatorias, los incentivos a la investigación, la realización de procesos de formación en la formulación de proyectos y el uso del Sistema de Información de la Vicerrectoría (SIVRI).

De igual manera, se seguirá generando confianza para que las empresas de la región y el país crean en las investigaciones y desarrollos de la Universidad, consolidando una cultura de investigación a partir de las necesidades del entorno, la obtención de patentes y la maduración comercial de tecnologías. Finalmente, se pretende seguir proyectando la editorial de la Universidad a través de publicaciones de calidad y con impacto nacional e internacional que fomenten el incremento del índice H y la venta de libros en formato digital e impreso, la difusión de los libros a través de los programas radiales de la Universidad, la publicación e indexación de las revistas de



Biotecnología en el Sector Agropecuario, la Revista de Ciencias de la Salud, la Revista Novedades Colombianas, la Revista Justicia y Derecho y las demás revistas que se gestarán con el tiempo.

Es importante destacar que a pesar de la emergencia sanitaria que enfrenta el mundo, la Vicerrectoría de Investigaciones ha tenido la capacidad de continuar ejecutando sus acciones gracias a las herramientas que ofrecen los entornos virtuales, la voluntad de los investigadores y especialmente al trabajo desarrollado por los funcionarios de planta y contratistas, quienes siguen en cumplimiento de sus actividades con profesionalismo y compromiso con la institución.

Todos los procesos, actividades e iniciativas nombrados anteriormente son parte del fortalecimiento institucional que adelanta la Vicerrectoría de Investigaciones en busca de generar una cultura de la investigación consciente de las realidades del entorno, de la necesidad de la investigación como manera de transformación y de los retos que impondrá el futuro.

Como lo dice nuestro lema, “Posteris Lumen Moriturus Edat” (Quien ha de morir deje su luz a la posteridad), la Vicerrectoría fomenta que cada uno de los docentes, estudiantes, egresados y administrativos conciba que una de las mejores formas de dejar esa luz es a través de la investigación; esa investigación solidaria, comprometida, crítica y transformadora.

Por último, desde la Vicerrectoría esperamos que nuestra Universidad siga creciendo, no solo en número de estudiantes, docentes, egresados, administrativos, pregrados o posgrados, sino en su capacidad de liderazgo en la región, de representación de confianza, cordialidad y familiaridad. Porque, finalmente, al ser Unicaucanos, siempre seremos una luz en cualquier lugar donde nos encontremos, y recordaremos que fue nuestra Universidad la que brindó las herramientas para ser mejores personas, más humanas y conscientes. Y, sobre todo, que la mejor forma de reivindicar los conocimientos aprendidos es ponerlos a disposición de quienes los necesitan.



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales: mirando hacia adentro, mirando hacia afuera

Tulio Rojas Curieux
Decano Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Desde cuando en 1970 se conformó en la Universidad del Cauca la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales hasta nuestros días el mundo ha tenido muchos cambios. Para ese entonces se discutía si realmente el hombre podría llegar a la luna o sería una creación literaria como en el libro de Julio Verne. Hoy sabemos que no solo es posible pisar la superficie del satélite de la Tierra, sino que alrededor de 30.000 millones de años luz de la Tierra existe una galaxia llamada z8GND5296 y además calculan su edad en 13,8 mil millones de años mientras se estima la edad de la Tierra en 4.543 millones¹.

Los años cercanos al nacimiento de la Facultad fueron tiempos de conmoción a nivel nacional e internacional. En el mes de mayo de 1968 miles de estudiantes franceses salieron a las calles a reclamar un cambio en el orden establecido. Poco después, se da el asesinato de estudiantes y civiles por militares y policías el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas en la sección de Tlatelolco de la Ciudad de México, al mismo tiempo que se desarrollaban los Juegos Olímpicos en



ese país. Ese mismo año, entre el 22 y el 24 de agosto de 1968, con motivo de la clausura del 39° Congreso Eucarístico Internacional en Bogotá y la 2ª Conferencia General del Episcopado latino-americano en Medellín, el papa Paulo VI visitó a Colombia. El año siguiente se realizó el Festival de Woodstock, una congregación hippie con música de rock desde el viernes 15 hasta la madrugada del lunes 18 de agosto de 1969. Y podríamos extendernos aún más.

Mientras todo eso pasaba nos asombrábamos de los avances de geólogos y geofísicos. También nos maravillábamos con los cambios de la tecnología sin llegar a sospechar que el primer mensaje de correo electrónico se enviaría tan solo dos años después, en 1971, y hoy usamos esta y otras tecnologías a diario. Hemos pasado de escribir a mano a la máquina de escribir y de allí al computador con múltiples aplicaciones que nos ayudan en variadas tareas.

Para 1970 la Facultad contaba con cuatro departamentos y una escuela. Los departamentos eran: Ciencias Sociales (formado por las secciones de Antropología, Psicología y Sociología, junto con el Instituto de Investigaciones Históricas José María Arboleda Llorente), Filosofía y Letras (secciones de Clásicos, Filosofía y Literatura), Idiomas (secciones de Literatura y Lenguas Modernas) y Educación (secciones de Metodología, Psicopedagogía y Currículo). La Escuela de Bellas Artes (Conservatorio de Música, la sección de Arte Dramático y la sección de Artes Plásticas) también formaba parte de la Facultad.

Hoy, Educación es una Facultad con múltiples programas de distinto nivel, la Escuela de Bellas Artes se transformó en Facultad de Artes y los programas en nuestra Facultad se han multiplicado: tenemos ocho departamentos con siete programas de pregrado y diez programas de posgrado, más tres programas transversales. Esta es una muestra de la importancia de la formación profesional aunada con el desarrollo del país.

La Universidad del Cauca ha puesto especial énfasis en el enfoque humanístico y lo imparte en los diferentes niveles de formación, lo cual le ha generado prestigio y reconocimiento en procesos culturales y académicos de la región y del país. A partir de la creación de la Facultad, este eje académico adquirió una preocupación central en la elaboración de los currículos de los programas de pregrado y en la investigación, la docencia y la interacción con diversos sectores sociales y comunitarios. En todos los planes de estudio se han

incluido asignaturas y prácticas orientadas a la formación de valores, a la apropiación de métodos de investigación y análisis, al desarrollo del espíritu científico y a despertar la sensibilidad y la solidaridad orientados en la búsqueda de soluciones a problemas sociales. En los últimos años el Programa de Formación Integral, Social y Humanística, FISH, ha sido el abanderado del proceso en todos los programas de pregrado de la Alma mater.

Como humanistas tenemos el reto de posibilitar el conocimiento y la comprensión de las nuevas condiciones de vida aprendiendo al mismo tiempo cómo enfrentar las incertidumbres. La difícil tarea de asumir las dimensiones de la complejidad y las oportunidades que debemos brindar a nuestros estudiantes son una línea de conducta y acción.

Bien vale la pena preguntarnos si nuestra capacidad de asombro ante las Tecnologías de la Información y la Comunicación se ha desarrollado de la misma forma hacia las llamadas Ciencias del Espíritu. ¿Hablamos de las llamadas Ciencias Humanas? ¿O acaso de las Ciencias Sociales? No se trata en este momento de entrar en las distintas, y a veces contradictorias, clasificaciones sino de reflexionar sobre nuestro papel como seres en el mundo y la sociedad de hoy. A mi juicio, no interesa tanto si la economía debe estar o no en las ciencias sociales, o si la geografía es una ciencia de la naturaleza o de la sociedad, una inclusión o una exclusión siempre conllevan un debate. Lo que realmente vale la pena es tener claro qué hacemos o qué vamos a hacer con los conocimientos, habilidades y destrezas que adquirimos y desarrollamos en el paso por las aulas en el marco de esas ciencias.

BI

Hoy más que nunca abogamos por una mirada crítica frente a las promesas de la tecnología que tienden a desdibujar al hombre, no se trata de negar los avances sino de mantener nuestras condiciones de existencia social y la naturaleza de las relaciones.

Queremos resaltar que no interesa que seamos de la generación llamada de los baby boomer, millennial, centennial o generación x, y, z. Pues aunque seamos inmigrantes o nativos digitales, y dominemos o no las plataformas zoom, cisco webex, hangout, o cualquiera otra, jamás podremos olvidar nuestra condición humana, debemos reflexionar sobre qué significa ser humano hoy y cuáles son las posibilidades que tenemos. Y dado que estamos en una casa de formación debemos reflexionar sobre el alcance de esta pregunta en nuestro proceso y sus repercusiones en el seno de la sociedad.

Es necesario pensar cómo nos relacionamos con diversos conocimientos nacidos de realidades diferentes y válidas. Cuando hablamos de realidades diferentes pensamos en conocimientos académicos y no académicos, urbanos y rurales, colectivos y personales, provenientes de historias que muchas veces han sido negadas, menospreciadas y que hoy es imperioso reconocer y justipreciar.

El desarrollo del pensamiento crítico nos abre la posibilidad de pensar y valorar lo que las culturas indígenas y afrodescendientes aportan a nuestra existencia. El sentido de nuestra existencia está íntimamente atado al devenir de las sociedades y debe ser descifrado, estudiado, analizado, comprendido críticamente. Las dimensiones disciplinares y profesionales se actualizan históricamente y en el marco de la sociedad con específicas intenciones económicas políticas y éticas.

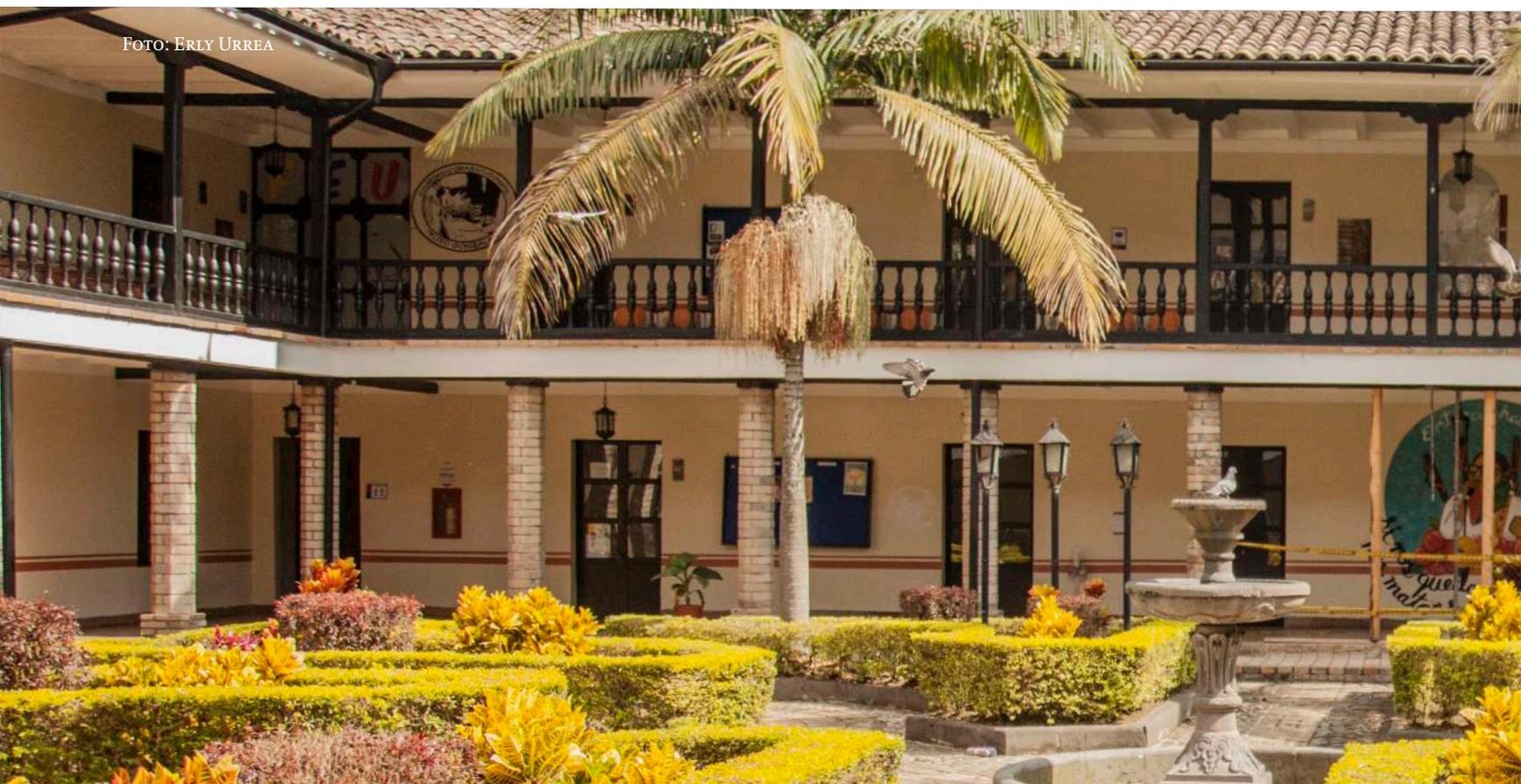
Y aunque la cibernética y la biotecnología han afectado nuestra concepción de identidad como humanos y pre-

tendan superar las limitaciones que nos impone la naturaleza debemos mantener una posición reflexiva y analítica. Muchas son las promesas de la inteligencia artificial, pero aún falta verificar que realmente su validez sea para el conjunto de la humanidad y de los sectores sociales.

Hoy es un imperativo analizar cómo las personas y las sociedades han construido el mundo, su mundo, y cómo al mismo tiempo son construidos por él. Y esa construcción implica dignidad y respeto tanto en la mirada, en el análisis, como en la relación.

Somos corresponsables en la construcción del mundo, esa es una tarea para asumir con la conciencia clara de un futuro común respetando y valorando la diversidad étnica y cultural en la cual estamos inmersos. Por eso hablamos de mirar hacia adentro para valorar nuestro potencial y mirar hacia afuera para conocer otras realidades y aprender a actuar en ellas

FOTO: ERLY URREA



y con ellas sin pretender excluir o discriminar por ningún motivo, situación o creencia.

No puede persistir la idea de que la cultura no tiene utilidad en términos lucrativos o prácticos pues se llevará a la formación de una personalidad estrecha, de un espíritu que no comprenderá ni asumirá que hace parte integral y significativa de una cultura viva. Quien solamente se ufana con su ser termina reduciendo de tal forma su existencia que podría estar dispuesto a actuar en contra de otros por vías distintas.

Por esa vía se alejará de la posibilidad de pensar que el lenguaje y las lenguas son hechos sociales esenciales para la constitución y desarrollo del sujeto, del conocimiento y de la cultura. Coartará su condición de ciudadano participativo y se convertirá en un profesional que en silencio contribuye a profundizar las inequidades y hasta la barbarie, como viene ocurriendo en Colombia.

Para nosotros, el futuro de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales se relaciona con:

1. La pertinencia de una adecuada articulación con el mundo global pero cada vez más sensible a la realidad local. El fortalecimiento de la Facultad y sus programas está vinculado con nuestra capacidad de dar respuestas a los cambios en la sociedad y sus estructuras, de lo contrario quedaremos aislados.
2. La ampliación del marco de análisis de tal forma que se incluyan otras miradas, otros procesos cognitivos, otras formas de sentir y de pensar acordes con la pluralidad social.
3. Nuestra capacidad de convertirnos en artífices de la sociedad del conocimiento que permita mantener un diálogo pluralista y abra caminos de entendimiento para la construcción de una verdadera paz cimentada en realidades económicas y políticas basadas en la equidad y la dignidad.
4. La interacción con la sociedad deberá estar presente en todos los programas y ser el norte en nuestras acciones.
5. La articulación con la academia nacional e internacional y con otros centros de formación nos permitirá contar con permanentes intercambios en la construcción de una comunidad académica activa y consciente de su papel y su responsabilidad.

Como institución universitaria una de nuestras metas es la formación de personas íntegras y críticas, responsables y comprometidas. Se aspira a que con esta formación se contribuya al desarrollo de una sociedad justa y equitativa. Es imperativo avanzar hacia ámbitos de formación holísticos e integradores, donde el talento humano esté dotado de amplias capacidades y competencias y pueda estar inmerso de manera activa y consciente en el mundo de hoy.

¹ Finkelstein, S., Papovich, C., Dickinson, M. et al. A galaxy rapidly forming stars 700 million years after the Big Bang at redshift 7.51. *Nature* 502, 524–527 (2013). <https://doi.org/10.1038/nature12657>.





En Unicauca bicentennial, Medicina 70 años

Edgar Parra Romero
Decano Facultad de
Ciencias de la Salud

Siempre se dice que recordar la historia es reafirmar el presente para preparar el futuro. Uno de los aspectos más interesantes de abordar la celebración del Bicentenario de una institución es mirar retrospectivamente aquellos momentos que dieron fuerza a lo que hoy distingue la razón de ser de quienes son protagonistas del acontecer de un país. La Universidad del Cauca es protagonista del devenir nacional y ad portas de cumplir sus doscientos años de vida se encuentra con que la vida nacional de la república de Colombia coincide con su propia historia y que han ido recorriendo simultáneamente el camino, encontrándose y aportando entre sí aquellos valores y principios que las han sostenido como pilares de la democracia y de la sociedad.

En ese camino común, la medicina ha estado presente como vocación, como profesión y como campo formativo. Una medicina que ha trasegado doscientos y más años de crecimiento, maduración y posicionamiento nacional y ha ido contribuyendo a través de las universidades, al mejoramiento de condiciones para que nuestros médicos y médicas sean cada vez más sólidos y pertinentes en su educación y ejercicio profesional. La Universidad del Cauca ha aportado con solvencia y reconocimiento a la formación y desarrollo de nuestros egresados de la medicina y de la salud y al propio desarrollo de Colombia, lo que ha realizado en consonancia con su propia realidad y con base en los acontecimientos que desde el orden nacional e in-

ternacional han propiciado y modificado los procesos formativos y de prestación de servicios que nos han identificado a través del tiempo. Es solo mirar y admirar el maravilloso mural en cerámica que precede la sede de la Facultad de Ciencias de la Salud, producto de un desafiante año sabático del profesor Belisario Gómez, un docente de la Facultad de Artes, para caer en cuenta de que el pasado se encuentra extraordinariamente con el presente proyectando el futuro. Son dieciséis escenas que recrean esos momentos históricos, plasmados en medio del paisaje que nos llena de orgullo como región, con sus montañas, volcanes y cóndores, desplegando de izquierda a derecha ese transcurrir de nuestra medicina y salud, colocando en su extremo izquierdo como vecinos a los iniciadores Hipócrates y Galeno como primera escuela del saber occidental que irrumpe con los conquistadores en nuestro país, con los saberes propios de nuestros nativos, en un mensaje de reto de articulación que aún buscamos. Aparece el homenaje a don Toribio Maya como paradigma de la vocación, del servicio y de la caridad que tanto se le pide a quienes ejercen la medicina y a las profesiones de la salud en general, al lado de un recordatorio de lo que significaron en nuestro acontecer las instituciones religiosas en ese servicio. En medio del hermoso diseño y ejemplo del arte como reflejo de lo que significa la salud, se presentan en el mural los distintivos que identifican la formación en los programas académicos y cierra magníficamente con el gran símbolo institucional que nos da identidad como universidad. Es más un doble símbolo: lo arquitectónico que nos ubica como ciudad cuna de la universidad, y lo académico que se manifiesta con esa llama eterna de luz, conocimiento, fuerza, vida y servicio, a tono con nuestra visión y lema. Es un cuadro multicolorido que como emblema nos afianza en nuestra identidad y nos visibiliza ante el mundo desde nuestro propio entorno ambiental, natural, humano, científico e institucional. Al observar ese mural, siempre sale a flote que somos producto de historia, es recordarnos constantemente que lo que hoy somos obedece a todos aquellos hechos y decisiones que ayer como mundo, nación o región vivimos y tomamos, para ser conscientes de que como individuos temporales que somos, construimos lo que como sociedad mantenemos, cambiamos o reciclamos.

Esta reflexión es un tributo a nuestro Programa de Medicina que celebra sus setenta años de vida en este 2020. Siete décadas de una ininterrumpida trayectoria en su segunda etapa de vida, porque tuvo una primera etapa en el siglo XIX, de tal forma que Medicina como formación ha sido compañera en sus doscientos años de la Universidad del Cauca, tal como ésta lo ha sido para Colombia.

El homenaje es entonces una alabanza al presente, pero es insistir que somos producto del pasado y que las transformaciones que buscamos para estar acordes

con las exigencias actuales jamás podrán obviar ni pretender olvidar el peso y significado de los acontecimientos históricos que dieron pie a lo que hoy somos y a lo que pretendemos avanzar, en un proceso de cambios paradigmáticos que nos mueven constantemente como personas, como colectivos, como institución o como nación. Al fin de cuentas hemos sido, somos y seremos lo que nuestro propio entorno social, cultural, político y económico nos ha forjado a Ser y Hacer.

La Universidad del Cauca nació en 1827 y la primera etapa del Programa de Medicina en ese siglo XIX se desarrolló entre 1835 y 1890, periodo y escuela que se mantuvieron esencialmente a flote por aportes de ciudadanos de prestigio y recursos a través de pesos-oro. Era un país nuevo, también naciente, buscando su propio camino, cambiando permanentemente de constituciones políticas hasta la de 1886 que iría a perdurar y regir a nuestra nación por más de cien años. Es llamativo y hasta ilustrativo que en esos primeros setenta y seis años de vida republicana y sin una Constitución estable, las universidades hubieran podido proponer y avanzar en currículos en medicina, en un desafío constante por generar escuelas propias de formación a partir de lo que mucho antes había traído desde España, con sus ideas innovadoras, José Celestino Mutis. Y la Universidad del Cauca no fue ajena a ese proceso

porque fue protagonista en esa búsqueda y establecimiento de caminos propios formativos en medicina. En esos cincuenta y cinco años de primera escuela, la Universidad del Cauca logró formar y graduar dieciséis médicos que, visto hoy, es una cifra casi ridícula, pero que ubicados en contexto debió ser un esfuerzo gigantesco que indiscutiblemente dejó huella y que presionó a través del tiempo la necesidad de volver a contar con un espacio formativo, con una escuela que respondiera a las demandas y necesidades profesionales de la región. Fue un esfuerzo monumental que debió ceder y cerrar porque las guerras, las dificultades económicas, las complejas condiciones geográficas y la inestabilidad política, impidieron seguir batallando por mantener abierto tan, para ese momento, maravilloso y visionario proyecto.

Tendrían que pasar sesenta años para que el deseo de reabrir la escuela se hiciera nuevamente realidad. Proceso largo y tedioso que reinició desde que el Consejo Directivo de la Universidad en 1918 comenzara a gestionar la reapertura. Mientras tanto nuestros médicos se educaban especialmente en el Ecuador, pero fueron organizando una colonia que una vez consolidada retomó con vigor su propia gestión ante entidades gubernamentales para la creación de una nueva facultad. Aquí apareció el gran protagonista, el doctor Antonio José Lemus Guzmán quien con su visión, empuje, paciencia y perseverancia logró el sueño de tanta gente. Mediante el Acuerdo 103 de mayo de 1950, se abrió la segunda fase, que inició realmente en el mes de octubre del mismo año, logrando su primera promoción de siete médicos en 1956. Por eso, ¡estamos celebrando setenta años! Pero estos acontecimientos no se dieron solos o espontáneamente. La primera etapa, la del siglo XIX, obedeció especialmente a esos esfuerzos por crear escuelas propias en nuestro país y a la ubicación estratégica y trayec-

toria que como territorio y como universidad se tenían en el ámbito nacional. La segunda etapa, ya más inmersos en los sucesos nacionales e internacionales, fue producto del desarrollo de modelos en salud, avances y necesidades que en el campo de la formación se tenían para esos momentos históricos de la década de los cincuenta, a su vez producto de hechos de todo tipo que previamente se habían dado en el territorio nacional, acompañados por instancias extranjeras, especialmente Estados Unidos.

En el siglo pasado, nuestro país, tal como lo hemos mencionado, un país iniciando su propio ciclo como estado y sin sólidas instituciones ni políticas que fijaran derroteros firmes, acudió a instancias internacionales para que nos visitaran, nos diagnosticaran y nos asesoraran sobre cómo direccionar el campo de la formación en medicina y en general, en salud. Aparecieron y



llegaron las denominadas Misiones Médicas. En 1900, fue la Misión Alemana, que visitó exclusivamente a la Universidad de Cartagena y propugnó porque la formación tuviera un carácter “científico”, desafortunadamente sin mucho eco en su recomendación. La segunda misión, en 1931, fue la francesa, que visitó la facultad de la Universidad Nacional, haciendo énfasis en la necesidad de contar con un riguroso plan de estudios, generar un equilibrio entre la teoría y la práctica y resaltando la importancia del humanismo en la formación. Luego, muy seguidas, en 1948 y 1954, llegaron dos misiones norteamericanas, la Humphreys y la Laphan, respectivamente, que definitivamente posicionaron en Colombia los modelos de formación de Estados Unidos, cuya base fue el modelo que en ese país había formulado e implementado el conocido Abraham Flexner en el año 1910. Este modelo hizo del laboratorio clínico, de la secuencia básicas y clínicas, del método científico, del hospital como centro de docencia-asistencia, de la investigación, de la creación de posgrados, de la selección de docentes y de estudiantes, de la división por Departamentos médicos y de la adscripción de las escuelas medicas a las universidades, una forma de ser y desarrollar la educación médica. El modelo se extendió rápidamente y después de las visitas de las dos misiones, fue adoptado rápidamente por las facultades que había en ese momento. Ya la del Cauca comenzaba a hacer parte de ellas y con las otras seis facultades existentes fundaron lo que desde 1957 es la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, ASCOFAME, rectora hoy por hoy de los lineamientos de educación médica en nuestro país.

En el año 2002, estuvo en Colombia no propiamente una misión, pero si una comisión desde España que propuso un denominado plan multidisciplinario para la modernización de la educación médica. En el año 2004 se produjo la que talvez ha sido la más prolongada visita de una Misión, la colombo británica, cuyo sustento fue el reconocido modelo mundial que en sistemas de salud tiene el país europeo, con el fuerte soporte de la medicina familiar como base de una pirámide estructural. En esta visita, la Universidad del Cauca tuvo una especial participación porque en ese momento se estaba adelantando el primer proceso de acreditación del Programa de Medicina y se resaltaba al Centro Universitario en Salud, CUS Alfonso López, como centro que irradiaba un interesante modelo curricular en salud familiar. La principal recomendación de la misión es una estrategia que es debate desde 1975 (Alma-Ata) y poco a poco una línea política: la Atención Primaria en Salud.

Pero simultaneo a lo anterior, en el país se producían otros hechos que impactarían el desarrollo formativo de nuestro programa de medicina, en medio de un siglo XX tan rico en sucesos de todo tipo. De la teoría unicasal de las enfermedades, el mundo pasó, con especial vigor después de la Segunda Guerra Mundial, a la teoría multi causal de las enfermedades, factor clave en los actuales currículos médicos, generando el equilibrio entre las fases de atención: promoción, prevención, diagnóstico, tratamiento, rehabilitación y paliación. En la década de los treinta el país entró de lleno en los albores de lo que después de la Constitución Política de 1991 se convirtió en el eje de la seguridad social en general y de la seguridad social en salud





FOTO: STEPHANIA TERÁN

en particular, con unos insumos fundamentales como los establecidos por la protección y previsión social. La creación de la OMS y de la OPS, direccionadoras de políticas mundiales y continentales en salud. El mundo se globalizó y se volvió multilateral. El tránsito al siglo XXI dio pie a la experiencia por quince años de los Objetivos de Desarrollo del Milenio que, sustentados en el Desarrollo Humano, abrieron el camino a los actuales Objetivos de Desarrollo Sostenible, ODS, que se tornaron en indicadores de desarrollo institucional y que contiene entre otras, sus ambiciosas metas en salud. Y las tecnologías de comunicación e información, con el desarrollo vertiginoso en tecnologías de diagnóstico y terapia, llegaron, se quedaron, se expandieron y ahora con la pandemia por el COVID 19, se atornillaron.

La historia reciente ha sido, entonces, un transitar, desde la visión externa hacia nuestra propia visión. Antes dependimos de lo que “otros” nos dijeron. Ahora, a partir de sucesos, estudios, debates y acuerdos no solo externos sino especialmente internos, buscamos nuestro camino en coherencia con palabras que se tornaron claves: medio ambiente, género, etnia, cultura, individuo, familia, comunidad, integralidad, ética, competencia y equipo. Pero sobre todo y esto a partir de la Ley Estatutaria en

Salud de 2015, hablamos de Derecho, de Equidad y de Solidaridad, y esas son palabras mayores.

Indefectiblemente, son hechos del pasado antiguo y del reciente, que nos hacen analizar nuestro presente, para rediseñar el futuro. El Bicentenario de nuestra universidad y los setenta años del Programa de Medicina en su segunda etapa, son un verdadero aliciente para avanzar y seguir siendo protagonistas y aportantes a la salud, a la vida y a la paz territorial.

Telecomunicaciones, TICs, Sociedad y Ser Humano

**Francisco José
Pino Correa**

Decano Facultad de
Ingeniería Electrónica y
Telecomunicaciones

El poder de las Tecnologías de Información y Comunicación, TICs, en este año 2020, se ha potenciado debido a la necesidad de ellas para intentar realizar muchas de las cosas que se hacían previo a la situación de emergencia sanitaria que actualmente vive el país. Esta situación llevó a la sociedad entera a acercarse aún más a las TICs y a cómo utilizarlas para realizar el quehacer diario, descubriendo que permiten, desde casa y con la limitación del contacto directo y social que ellas conllevan, acudir a diferentes encuentros para atender actividades que previamente se realizaban de manera presencial. Después de este acercamiento y de haber convivido con las facilidades que brindan este tipo de tecnologías nadie volverá a ser el mismo; sin embargo, el encuentro que permite estas tecnologías jamás sustituirá la relación personal que se necesita en el día a día, ni la carga social y emocional que conlleva la presencialidad. El estar sin estar, de estos encuentros mediados por TICs, quita mucho de lo social y humano tan necesarios para diferentes procesos que se deben afrontar a diario. Es un reto que depara el corto plazo dar la importancia a todo aquello que se puede hacer utilizando las TICs y quedarse con lo mejor de ellas para mejorar la calidad de vida de cada persona, sin dejar de lado que el ser humano es un ser

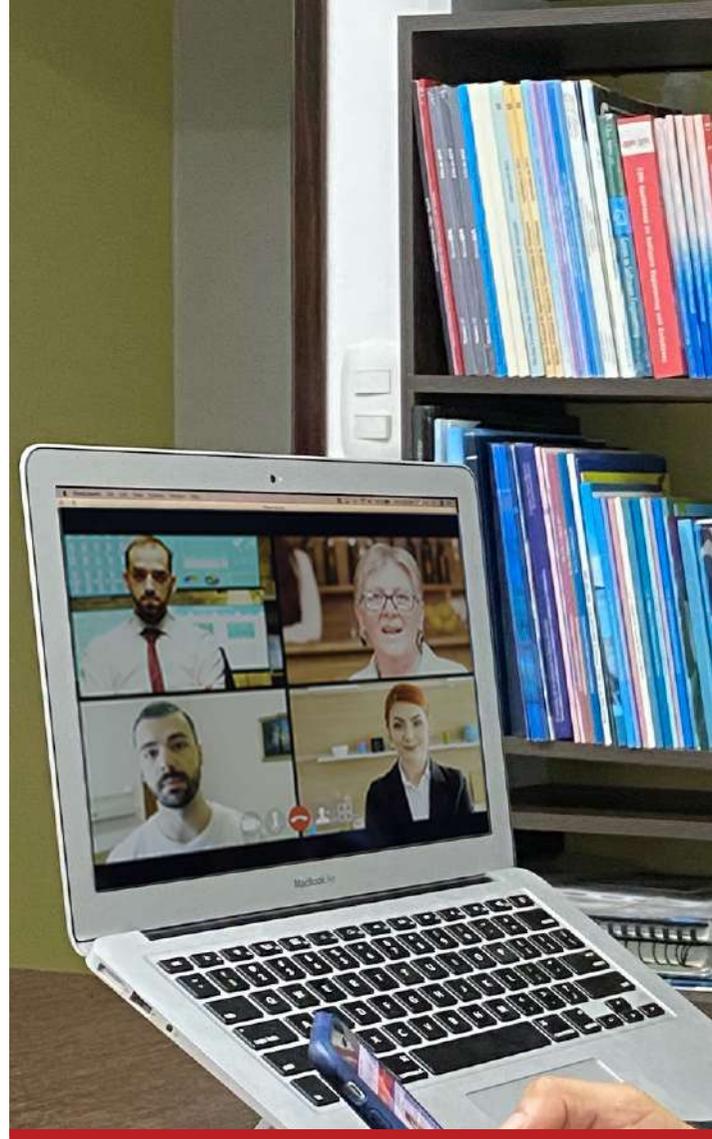


FOTO: CARLOS ARBOLEDA

sociable y que compartir de manera presencial hace parte fundamental de la naturaleza de las personas. Al final de esta situación se debe tener en cuenta que nada puede reemplazar el contacto cara a cara y las relaciones sociales derivadas de ello.

Hace unos pocos años hubiera sido imposible afrontar de la misma manera la situación que se presenta actualmente, debido a que tecnológicamente no se estaba preparado para atender la masificación de la necesidad del contacto remoto que se brinda hoy a través de muchas plataformas. Las TICs permiten estar instantáneamente en un sitio para atender una reunión de trabajo, una clase, una reunión social, un juego con amigos, entre otras actividades. Estas tecnologías parecen hacer realidad el concepto de “tele-transportarse” trayendo a la memoria este fenómeno de ciencia ficción presente desde hace décadas, incluso siglos, en diferentes libros, inicialmente, y en películas y series, más recientemente. Además, las TICs concretan este concepto de manera mucho más segura, ya que no se fallece en el intento, como aquel científico del cuento de Edward Page Mitchell titulado “The man without a body” (uno de los primeros libros que tratan el concepto de teletransportación), quien descubre cómo desarmar átomos y transportarlos por un telégrafo; sin embargo muere al intentar hacerlo ya que la batería del telégrafo se agota cuando solo había logrado transmitir una parte de su cuerpo. Visionario pensar que, mediante una infraestructura de telecomunicaciones como la de la telegrafía, se podría transportar a otros sitios, lo cual definitivamente es una realidad en estos tiempos.

¿Cómo imaginar que este contacto remoto, tan común hoy en nuestras actividades cotidianas, tiene sus raíces en la evolución de tecnologías de telecomunicaciones que se han dado desde mediados del siglo XIX, empezando por la telegrafía y pasando por la telefonía hasta desembocar en internet? Reflexionando sobre mi experiencia relacionada con la evolución de las telecomunicaciones, vienen a la memoria dos momentos de mi vida que me marcaron y tal vez me llevaron a inclinarme hacia esta hermosa profesión. Recuerdo el telégrafo de madera y bandas de goma, hecho artesanalmente por mi padre, puesto estratégicamente en el centro de la mesa donde comíamos y con el cual intentaba enseñarme la transmisión de mensajes en código morse mediante expresiones como “tinta tinta tira tinta tira”. Se trataba de representar el sonido que emitía el aparato al transmitir los puntos y las rayas de este código utilizado para expresar el alfabeto y poder enviar mensajes por el sistema telegráfico. Mi padre in-



tentaba, a través de este dispositivo hechizo, heredarme el conocimiento que él adquirió de manera autodidacta desde muy joven como cartero y que luego utilizó por muchos años como telegrafista de Almaguer y otros pueblos del departamento del Cauca. El otro recuerdo es el de las tardes de los sábados de un par de años de mi niñez en Popayán dedicadas a llamar a mi madre, quien se quedó trabajando como profesora en Almaguer para poder brindarnos, a mí y a mis hermanos, una nueva oportunidad en la vida, oportunidad que cualquier chico de pueblo hubiera esperado y que para muchos nunca llegó. Esas tardes eran para compartir con mi padre y mis hermanos: íbamos a Telecom, pedíamos la llamada a la operadora y esperábamos nuestro turno para fundirnos en un dialogo que unía y daba fuerza para continuar semana a semana nuestra nueva vida ciudadina. Durante la espera, que era un espacio de socialización



FOTO SUMINISTRADA

con mi familia, la operadora ejecutaba el protocolo de comunicación accionando hábilmente las clavijas correspondientes con el fin de conectarse con su homólogo de Almaguer, quien se encargaba de ir a buscar en el pueblo a mi madre para que ella fuera a la oficina de la empresa de telecomunicaciones. Una vez allí, y habiendo alguna línea libre, podíamos establecer el dialogo que nos reconfortaba como familia y alentaba nuestra determinación de salir adelante a pesar de las adversidades.

Estos dos momentos pudieran parecer prehistoria a aquellos jóvenes nacidos en este siglo y que están marcados por una cultura nueva generada por los avances tecnológicos fundamentados en las TICs. Que la comunicación dependiera de un código ilegible a los ojos y al tacto, y que no fuera instantánea, es inimaginable para los miembros de esta nueva comunidad. Sin embargo, estas primeras tecnologías sentaron las bases sobre las cuales las telecomunicaciones han evolucionado hasta proporcionar ahora todas las facilidades y una amplia conectividad en una gran variedad de plataformas de comunicación soportadas por las TICs. Difícil que algún nativo digital, como los denominó Marc Prensky en 2001, pueda entender cómo se establecía esta comunicación de manera electromecánica y con una alta participación humana, en todos los sentidos, tanto del sistema de telecomunicaciones como de los usuarios del mismo. Muy diferente al mundo digital que los miembros de esta comunidad conocen, en el cual

con solo tocar un par de iconos se “tele-transporta” a un mundo donde prima lo individual sobre aspectos que integran al núcleo familiar y donde lo más importante es ser un conocido ante miles de desconocidos, pese al costo de ser un desconocido ante los que realmente le quieren y le conocen. Se debe seguir trabajando en fortalecer una cultura donde el ser humano utilice las TICs como apoyo al quehacer diario para mejorar su calidad de vida y no donde el ser humano se deje sumergir en estas tecnologías para divagar y deambular en ellas sin ningún rumbo. Dominar la tecnología y no ser dominados por la misma se convierte en un objetivo que debe ser puesto sobre la mesa en todos los contextos de la vida cotidiana.

Tanto en la evolución de las telecomunicaciones como en el manejo responsable de las TICs con sentido social ha participado activamente la Facultad de Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones de la Universidad del Cauca desde su creación, hace ya 60 años, mediante el Acuerdo 40 del 17 de diciembre de 1960 emitido por el Comité Administrativo de la Asociación Colombiana de Universidades y del Fondo Universitario Nacional de la época. Esta Facultad ha dedicado su esfuerzo en generar y trabajar bajo una cultura de calidad en el proceso enseñanza-aprendizaje para formar excelentes profesionales, idóneos inicialmente en tecnologías de telecomunicaciones y ahora ampliadas a otras tecnologías TICs, y aún mejores personas, que han aportado desde la electrónica, las telecomunicaciones, la telemática, los sistemas, la computación y la automática, en la consolidación de las TICs en Colombia y en el mundo para mejorar la calidad de vida en la sociedad. En ello ha sido fundamental el compromiso de todos los actores de la Facultad durante estas seis décadas. Por eso, profesores, administrativos, estudiantes y egresados merecen un reconocimiento por el

aporte realizado y porque han sabido adaptarse a este nuevo contexto de las TICs sin perder el enfoque de tecnologías con impacto y responsabilidad social que ha caracterizado a todas las generaciones de esta Facultad. El reto es que, desde una Facultad amplia y participativa, se siga aportando al estado actual y futuro de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en torno a dos perspectivas, la tecnológica y la social, para hacer que cada persona pueda “teletransportarse”, no solo a sus actividades diarias sino también al ámbito de sus sueños y aspiraciones. Ojalá allí prevalezcan anhelos como unir, acercar, estar, compartir, socializar, porque ellos estarán acorde con las expectativas que dieron origen a las telecomunicaciones.

FOTO: STEPHANIA TERÁN



La FACNED hacia el Bicentenario

Jairo Roa Fajardo

Decano Facultad de
Ciencias Naturales,
Exactas y de la Educación

Debido a problemas de baja calidad de la educación primaria y secundaria y a la escasez de docentes profesionalizados en el Departamento del Cauca, en 1971 se creó como estrategia para su formación la Facultad de Ciencias de la Educación mediante el Acuerdo 251 del 3 de noviembre emanado por el Consejo Superior.

Inicialmente la Facultad funcionó en el edificio que alberga hoy las Facultades de Ingeniería Civil e Ingeniería Electrónica y Telecomunicaciones. Inicia sus labores el 8 de febrero de 1972 con los Programas de Licenciatura en Educación en las especialidades de Biología, Matemáticas, Sociales (geografía e historia) y Lenguas Modernas (inglés y francés).

Sin embargo, debido a su crecimiento y desarrollo académico se hizo necesario contar con instalaciones propias, situación que fue resuelta 10 años después con la entrega del edificio donde funcionaba el Liceo Nacional “Alejandro de Humboldt”, una vez reconstruido de la afectación que sufrió por el terremoto de 1983.

Actualmente la Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación (FACNED) cuenta con 6 departamentos, 9 programas de pregrado (8 con Acreditación de Alta Calidad) y 19 programas de posgrado (3 especializaciones, 11 maestrías y 5 doctorados).



FOTO SUMINISTRADA

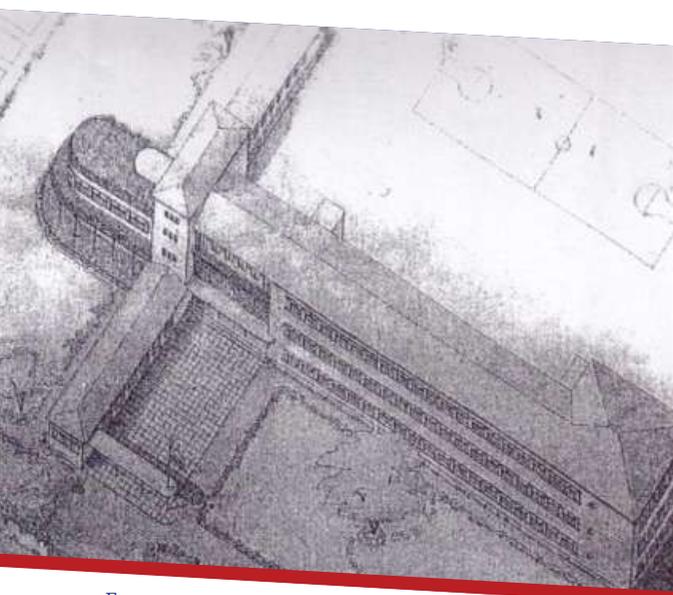


FOTO SUMINISTRADA

La FACNED tiene como misión el compromiso social de promover la formación integral de profesionales, investigadores y docentes en Ciencias Básicas y Pedagogía, dentro de los valores en los que se funda la civilización moderna para resolver problemas en su campo de acción, estimulando el trabajo permanente que propicie el avance de la Ciencia, la Tecnología, la Educación y las Artes.

Su visión es mantener el compromiso histórico, vital y permanente de la Universidad del Cauca con la construcción de una sociedad equitativa y justa, a través de la formación de un ser humano integral, ético y solidario, conforme a su lema: “Posteris Lumen Moriturus Edat”.

Hoy la FACNED, desde sus departamentos, tiene consolidada toda la línea de formación con programas de pregrado, especializaciones, maestrías y doctorados. Todo esto gracias a la formación académica que han tenido sus docentes y su compromiso con el desarrollo de las ciencias naturales, exactas y de la educación.

Lo anterior se puede ver reflejado desde las distintas visiones que tienen los miembros y unidades académicas que la conforman: con la creación de la Facultad de Educación en 1972 se estructuró el Departamento de Biología con profesionales y licenciados en Biología, y profesionales y licenciados en Química, el cual atendía al programa de Licenciatura en Educación – Especialidad Biología con el avance de investigaciones y trabajos en ciencias básicas. La Universidad del Cauca realizó una reestructuración orgánica y en 1985 aumentó el alcance de la Facultad de Educación constituyéndola como Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación (FACNED). A partir del año



FOTO: CENTRO DE GESTIÓN DE LAS COMUNICACIONES



FOTO: CENTRO DE GESTIÓN DE LAS COMUNICACIONES

1995 inicia el Programa de Biología formando profesionales que contribuyen e impactan con la generación de nuevos conocimientos, conservación de la biodiversidad y el recurso hídrico, abordando problemáticas ambientales y contribuyendo con el desarrollo de la región y el país. Ante el creciente desarrollo de la matemática en la Universidad, debido ante todo al desarrollo de las Facultades de Ingeniería y Contaduría Pública, se creó a mediados de 1969 el Departamento de Matemáticas, primero como unidad académica en la división de Ingenierías y más tarde (1972) como unidad académica independiente. El Departamento de Matemáticas de la Universidad del Cauca, desde su creación, ha fomentado entre sus integrantes y en la comunidad académica circundante, el estudio y profundización de los conocimientos en las áreas básicas de la matemática y algunas de sus aplicaciones. El Departamento de Física fue creado en los años 70 por el interés que surgió, en un grupo de Ingenieros Electrónicos y Civiles, en la formación de profesionales que se dedicaran específicamente a cultivar esta disciplina y que, además, prestaran sus servicios de asesoría y docencia a los programas de Ingeniería y Licenciatura que ofertaba la Universidad. Posteriormente, con el compromiso de un grupo de docentes del Departamento se lideró la estructuración y puesta en marcha del Programa en Ingeniería Física, pionero en este campo del conocimiento a nivel Nacional. Por su parte, el Acuerdo 42 de 1975, establece la creación del Área de Formación Profesional, que posteriormente se constituye en el Departamento de Educación y Pedagogía, unidad académica que desde su reflexión y acción coadyuva a la formación de licenciados en la región y el país. Así mismo, es trascendental su aporte significativo en el campo educativo y pedagógico como resultado de las investigaciones y de los procesos de interacción social, que se manifiestan en su misión de contribuir en la formación de maestras, maestros y otros actores de la educación, desde la reflexión de saberes, conocimientos, prácticas

educativas y pedagógicas en contextos interculturales; El Departamento de Química fue creado mediante Acuerdo N° 152 del 28 de octubre de 1992, expedido por el Consejo Superior, y tiene como misión educar mediante la generación y difusión de la Ciencia con una clara vocación de servicio a la sociedad, facilitando la formación integral y ética del ser humano dentro de un espíritu creativo que impulse el mejoramiento personal y el desarrollo de una sociedad democrática, tolerante y comprometida. A través del Programa de Química se forma profesionales idóneos con sólidos conocimientos en química, creativos y con competencias técnico-científicas, humanísticas, éticas y morales, para el desempeño en la industria, en la investigación y también para contribuir al desarrollo socio-cultural y económico del país. El Departamento de Educación Física, Recreación y Deporte fue creado mediante el Acuerdo Superior 080 del 10 de

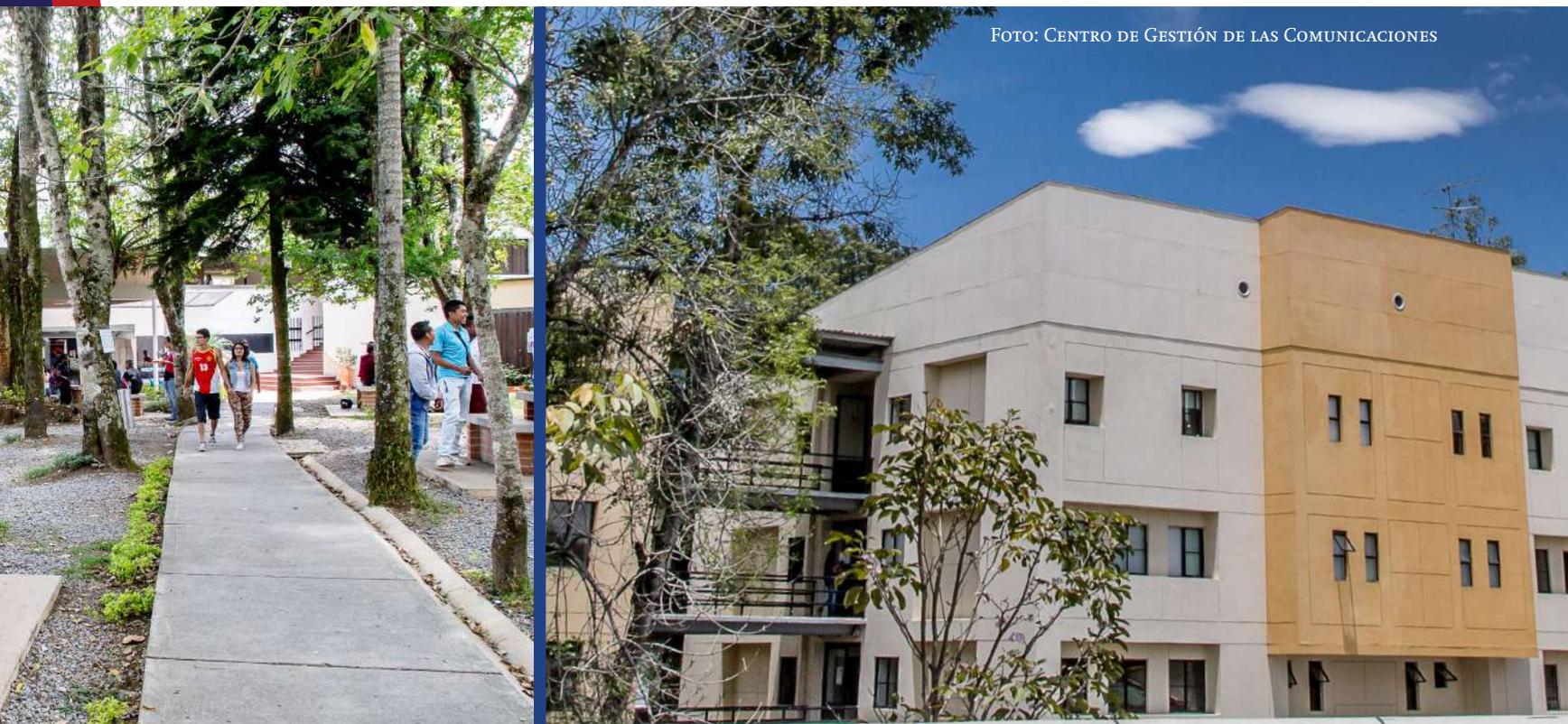


FOTO: CENTRO DE GESTIÓN DE LAS COMUNICACIONES

noviembre de 1998, y asume desde la Educación y las Ciencias Sociales el estudio crítico, riguroso, creativo y contextualizado de los campos de conocimiento que cultiva: la Educación Física, la Recreación, el Deporte, la Actividad Física y la Motricidad Humana. Su eje epistémico se encuentra en la perspectiva de la construcción de una noción diferente de sociedad y de ser humano, acudiendo a la triada Pedagogía - Salud - Motricidad Humana. Por ello, su objetivo es propiciar el desarrollo, cualificación y difusión del conocimiento de los campos mencionados.

Al igual que muchas otras facultades de la Universidad del Cauca, la FACNED presta sus servicios a los distintos programas de la institución y a la comunidad académica en general, a través, por ejemplo, del Programa Transversal de Actividad Física Formativa, creado por Acuerdo Superior 015 del 17 de noviembre de 2004, atendiendo procesos formativos a más de 64.000 mil estudiantes.

La Facultad también se interesa y preocupa por el entorno en el que se encuentra, máxime en un escenario con características tan particulares como lo es el Cauca, territorio intercultural y multiétnico, que cuenta con una gran riqueza gracias a su biodiversidad en distintos ámbitos. Por ello, desde la interacción social como una de las funciones sustantivas de la Universidad, la FACNED aporta para que sus saberes y conocimientos lleguen a la sociedad. Eso se puede ver si se consideran las distintas actividades que llevan a cabo las unidades académicas. Por ejemplo, la interacción con más de un millón de personas en diversas poblaciones, niños, jóvenes, adultos, adultos mayores, en instituciones públicas y privadas a través de las unidades temáticas, seminarios, prácticas docentes, trabajos de grado en modalidades de investigación y de prácticas profesionales realizadas al interior de los programas de pregrado y posgrado. También la Facultad hace su proyección con la valoración funcional, rehabilitación y acondicionamiento físico a la comunidad universitaria. Además, se ha puesto en servicio la Unidad de Análisis Industriales para el análisis de aguas, suelos, plantas, carbones, metales y alimentos, entre otros, dirigidos a la comunidad en general. Adi-

cionalmente, se brinda asesoría en la interpretación de los resultados de los análisis y se hacen recomendaciones en diferentes procesos; presta importantes servicios a la comunidad desde el punto de vista científico y técnico con las unidades especiales Centro de Investigaciones Biomédicas – Bioterio (CIBUC-Bioterio), donde se mantienen bimodales para investigación al beneficio de la universidad y la región, se brinda capacitación a diferentes instituciones sobre prevención de accidentes por animales venenosos, así como promoción en la conservación de especies consideradas peligrosas por ser venenosas. La Unidad de Microscopía Electrónica (UME) realiza investigaciones y brinda servicios especializados en procesamiento y análisis con microscopía óptica de alta resolución y electrónica. El Herbario CAUP y el Museo de Historia Natural con sus colecciones Botánicas y Zoológicas de Referencia son la principal fuente de información en biodiversidad, centro de acervo y cuidado del patrimonio natural de referencia del suroccidente colombiano, permitiéndole a la universidad cumplir con los decretos nacionales 1375 y 1376 de 2013 emitidos por el Ministerio de Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible.

La FACNED cuenta con la Oficina de Interacción Social a través de la cual se oferta educación continua con los Diplomados en Docencia Universitaria y Pedagogía para profesionales no licenciados en la Sede Popayán y en Pedagogía Sede Santander de Quilichao. Además, apoya la organización de eventos, junto con el Centro de Educación Continua, Abierta y Virtual (CECAV), como congresos, conversatorios, cursos, talleres, diplomados, encuentros, seminarios y simposios, todos de carácter nacional e internacional, organizados desde los diferentes grupos de docentes adscritos a los departamentos de la Facultad.

La capacitación continua de nuestros docentes ha propiciado el desarrollo de la investigación fortaleciendo la creación de nuevos programas de maestría y doctorado, así como la renovación de



FOTO: STEPHANIA TERÁN

los registros calificados y acreditación de los programas tanto de pre como de posgrado. Vemos como de los 106 grupos de investigación de la Universidad del Cauca reconocidos por la VRI en su última clasificación, nuestra Facultad cuenta con 36 de ellos correspondiente al 33,9% del total. Según la última clasificación realizada por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, MINCIENCIAS (convocatoria 833), la Facultad tiene clasificados sus grupos de investigación de la siguiente manera: 2 en la categoría A1, 5 en la categoría A, 8 en la categoría B, 11 en la categoría C y 2 reconocidos. Asimismo, la producción académica y publicación en revistas indexadas de alto impacto tanto a nivel nacional como internacional es muy destacable. Además, contamos con una investigadora emérita y un número importante de investi-

gadores e investigadoras en las categorías asociado y junior.

Somos conscientes de que uno de los pilares fundamentales de la actividad universitaria es la investigación. Por ello, una de nuestras metas hacia el Bicentenario es tener la mayoría de nuestros profesores con formación doctoral, grupos de investigación consolidados a partir de los cuales se aborden distintas temáticas, desde los fundamentos de las disciplinas, que son esenciales para justificar y explicar fenómenos, hasta el desarrollo de procesos en diversos campos. De la misma forma, se consideran substanciales las investigaciones que posibiliten el trabajo articulado con grupos al interior y por fuera de la Universidad de tal manera que se favorezcan procesos inter y transdisciplinarios que permitan liderar proyectos de investigación orientados a generar conocimiento y mejorar las condiciones de vida de la población en la región. Del mismo modo, es fundamental fortalecer los lazos con empresas, industrias, instituciones educativas y comunidades académicas e intelectuales del departamento del Cauca, proyectando en el contexto regional y nacional la búsqueda rigurosa, participativa y pertinente de soluciones a los problemas de la región y el país.

Reflexiones sobre el Bicentenario y la Universidad

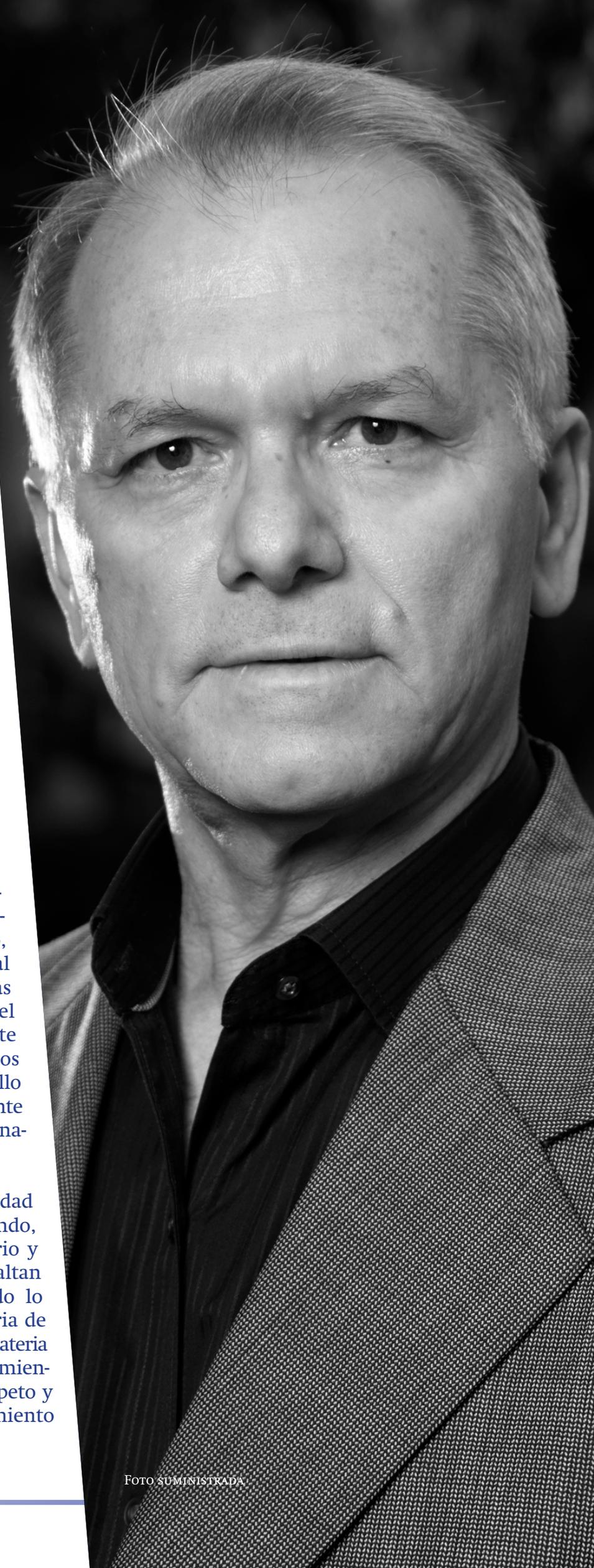
**Jesús Helí
Giraldo Giraldo**

Egresado
Facultad de
Ingeniería Civil

En el año 2027 la Universidad del Cauca cumplirá 200 años, tiempo en el cual la institución ha dejado huellas difíciles de superar en la historia de Colombia, en la educación y en la transformación del país.

Épocas gloriosas tuvo, en las cuales el legado de sabiduría de los antecesores como el sabio Francisco José de Caldas, Camilo Torres y otros próceres de la independencia que egresaron del Claustro Santo Domingo, continuó en la didáctica excepcional para formar los líderes, los estadistas y los científicos que han honrado el saber allí adquirido. Sumar diecisiete presidentes de la república, egresados de sus claustros, no es un dato sencillo y curioso, eso es trascender el ambiente local y proyectarse nacional e internacionalmente.

Ese es el liderazgo que la Universidad del Cauca debe continuar ejerciendo, proyectándose hacia su bicentenario y entregar, en estos años que nos faltan para llegar a esa celebración, todo lo máximo que pueda darse en materia de progreso, de ciencia, sobre todo, en materia de innovación, de cambio, emprendimiento y desarrollo para el país, con respeto y acogida del avance social y mejoramiento humano.



Colombia necesita de universidades como la nuestra, con suficientes raíces morales y éticas, cimiento que empodera, transforma y proyecta. Esto no lo puede desconocer nadie. El gran desempeño ético e integral de sus eminentes profesionales en todos los campos, dispersos por Colombia y el mundo, lo atestiguan.

Hay muchos beneficios para una universidad situada en la capital donde muchos de los alumnos, en especial si es privada, pertenecen a la élite dominante, lo cual le permite estar cercana al poder, político, social y económico; pero la situación es muy diferente en las regiones lejanas al epicentro del poder. El hecho de ser una universidad de provincia en la cual no estudian los hijos de los dirigentes del país porque estos viven en Bogotá, en un país tan centralista como lo es Colombia, no ha influido para que la institución se haya visto amilanada, más bien ha dado ejemplo de grandeza en forma permanente.

La Universidad del Cauca tiene que proyectarse por encima de todos esos parámetros que han servido para medir el ranking de una institución universitaria, entre ellos la influencia política y el hecho, como decía antes, de tener en sus aulas a los hijos de los dirigentes del país y sus futuros sucesores, máxime en Colombia donde la clase política, en todos los sentidos, ha convertido los cargos en un privilegio tipo monárquico hereditario.

Entonces, para surgir de allá, de Popayán, donde se encuentra, le corresponde a la Universidad del Cauca mostrar mucha fortaleza representada en la formación de sus profesionales. Para ello es importante emprender una formación basada en la ética, el trabajo en equipo y la inteligencia emocional para que los egresados tengan su propia marca y que cualquier aspirante a ser un gran profesional de las más acrisoladas condiciones éticas sepa que la Universidad del Cauca se lo ofrece.

Yo veo en ello la mejor posibilidad que tiene nuestra Alma Máter, empezar a hacer una transformación desde la ética y el trabajo en equipo, obviamente, incluyendo también la innovación y la tecnología, fundamentales para alcanzar la eficacia. Incluso, insertarse en el desarrollo y el progreso regional compartiendo con todos los estamentos: industria, tecnología, gobiernos y comerciantes, con los gremios, con las organizaciones sociales, religiosas, culturales y campesinas, y con las instituciones afros e indígenas, para emprender un desarrollo tecnocientífico y humano, originado en las fuerzas regionales, identificándolas a todas en un propósito común.

“El que ha de morir deje su luz a la posteridad” debe ser el compromiso de todos. Esta visión universitaria es la principal herramienta y, al hacer parte del ADN unicaucano, los profesionales formados bajo esta consigna y paradigma ofrecerán la mejor forma de llegar fortalecidos al Bicentenario.



FOTO: STEPHANIA TERÁN



El reto que transformó las maneras de comunicarnos

María Alejandra Medina Mosquera

Coordinadora

Unicauca Estéreo

Ad portas de sus 193 años, la Universidad del Cauca ha asumido diferentes retos académicos, investigativos, administrativos, culturales, de proyección social, entre muchos otros. Sin duda alguna, este año ha sido uno de los más complejos en todos los aspectos. La pandemia que vivimos actualmente por Covid-19, no solo ha significado un desafío para los entornos educativos, este virus ha hecho que se replanteen todas las dinámicas de la vida social, que encuentran como eje transversal la comunicación.

Muchas personas buscaron continuar con sus actividades cotidianas migrando de la presencialidad a plataformas digitales y, al hacerlo, modificaron sus formas de interacción con los demás, sus sensibilidades y destrezas para conectar con otros, porque la comunicación no es un medio, es la interrelación entre personas que reinterpretan mensajes todo el tiempo, que se sienten llamados a intervenir sobre los asuntos que ocurren en su entorno.

Solo por citar algunos ejemplos: al conocer las realidades ajenas de personas que se quedaron sin trabajo, sin posibilidades de estudio, sin lo básico para vivir, no tardaron las campañas e iniciativas para aunar esfuerzos y brindar apoyo. Saber que había personas confinadas que no sabían cocinar, hizo que quienes sí desarrollaban estas habilidades compartieran sus conocimientos desde casa. Comprender a padres y madres de familia que debían estar al cuidado de sus hijos y estar en teletrabajo al mismo

tiempo, motivó a artistas, literatos, pedagogos para planear actividades lúdicas a distancia para niñas y niños. Eso es comunicación, y fue así, en medio del caos, de la crisis, cuando asistimos a esas formas vibrantes que la gente ideó para conectarse con los demás, en medio de un panorama para el cual nadie estaba preparado.

Vibraron los trapos rojos en las ventanas de los más vulnerables clamando por ayudas; se silenciaron los besos y abrazos, pero retumbaron los aplausos hacia el personal médico, de vigilancia, aseo y movilidad por continuar con su labor presencial en tiempos difíciles; se agitaron las redes de comunicación por la cantidad de usuarios en busca de conexión y velocidad; reinó el silencio que dejaron los que con su presencia llenaban el espacio de arte, cultura y vida. La pandemia nos volcó a buscar información, interacción, entretenimiento, autogestión. Desde casa, con o sin computador, internet, teléfono o radio, buscamos cómo comunicarnos.

Desde los medios universitarios, nos dimos cuenta de que si bien es importante socializar pautas de autocuidado, también estamos llamados a transmitir mensajes de vida y esperanza. En Unicauca Estéreo, el universo sonoro de las culturas, asistimos a radioescuchas padres de familia con cientos de dudas para nuestro programa de pediatría y fonoaudiología Crianza Feliz, respecto a la teleconsulta a niños y niñas, lactancia materna con covid, entre otras. No nos quedamos sin dialogar con fisioterapeutas, en Escenario Deportivo y Amor a la salud, que nos ayudaron a entender los cuidados especiales a pacientes con enfermedades pulmonares y recalcaron la importancia de continuar con rutinas saludables. Estudiamos la guía de buenas prácticas de seguridad del paciente en Consultorio Jurídico. De igual manera, conocimos diversas formas de fortalecer el sistema inmunológico con diferentes especialistas en Travesías, nos percatamos de proyectos que promovían el turismo aun cuando no se podía salir de casa en Turismo sin Límites, hablamos con artistas locales que emergían en tiempos difíciles en Co.marca Radio. A estos programas radiales, sumamos los análisis continuos sobre las cifras y reportes que arrojaban las instituciones encargadas, dialogamos con epidemiólogos, pacientes, artistas, deportistas, colombianos en el exterior, autoridades locales y nacionales. No menos importante, sentimos que contribuimos también desde los espacios informativos como Unicauca al día radio, Es mediodía, hablemos y Ágora, a sentar bases en la idea colectiva de convertir el autocuidado en un hábito, y regamos la semilla de la plena convicción en que más allá de cuidar nuestra salud, es importante también cuidar nuestra mente, las relaciones interpersonales, nuestros espacios y derechos.

Los programas que conforman la parrilla de Unicauca Estéreo han asumido con entrega su labor durante esta pandemia ofreciendo entretenimiento de calidad, siendo

compañía con valiosos contenidos, tales como Románticas de la Noche, Factor RH, Solar Antillano, Gospel Hits, Ritmos y Cantares, Kirameki Ongaku, Voz Sindical, Goce Cubano, Me Gusta, Las músicas del mundo con Viento en Popa Ensemble, La Pausa, Musicalidades, entre otros colectivos radiales de la Emisora Universitaria que hacen posible que estemos al aire 24 horas al día, siete días a la semana. En diferentes espacios, tuvimos la oportunidad de entablar diálogo con estudiantes, egresados, docentes, administrativos y sociedad en general, en búsqueda de información, sensibilidades e ideas que nos conectaran unos con otros y nos permitieran ayudarnos, escucharnos y entendernos.

Todos extrañamos las cabinas, el contacto con la gente, los entrevistados, los invitados especiales, sus anécdotas, sus aportes. Extrañamos el olor característico en los vinilos de los melómanos, la fonoteca, el espacio insonorizado que nos atrapaba sin dejar que nos diéramos cuenta, incluso, si llovía. Pero debemos reconocer también que ha sido un tiempo de aprendizaje enriquecedor, un tiempo de colaborarnos mutuamente, de conocernos y conectarnos de otras maneras.

Esto labró el reto del cual les hablo. La comunicación en la Universidad del Cauca es transversal a todos los procesos que se gestan en ella. Durante años, algunas personas consideraron que la comunicación se trataba de emisor - canal - mensaje - receptor, pero hoy observamos con más sentido que se trata de un entramado en el que la retroalimentación es constante y en el que la apropiación de los canales, los medios, es cada vez más fuerte, pues la comunidad universitaria está conformada por personas con conocimientos y experiencias significativas que resultan valiosas para otras, estudiantes y profesionales que se mueven constantemente en ese rol de emisores y receptores de información de interés. Bastó el primer impulso para que poco a poco, universitarios de distintos estamentos se sumaran a las dinámicas comunicativas y dijeran “yo también puedo aportar desde mi perspectiva”.

En abril del presente año, a un mes del inicio de la cuarentena en Colombia, la firma Datexco dio a conocer una encuesta realizada en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cali. Los resultados que arrojó el estudio decían que el 61,6% de las personas en-

cuestadas afirmó escuchar más radio durante el confinamiento. En Colombia, la brecha digital aún es amplia y la falta de conectividad persiste en muchos municipios del país y de nuestro departamento. Si bien esta es una desventaja en comunicación respecto a los retos mundiales, es una situación que pone sobre la mesa la validez y pertinencia de medios tradicionales como la radio, capaz de llegar a las zonas apartadas de los entornos digitales, especialmente cuando se trabaja en modo colaborativo con emisoras de la región, como es el caso de Unicauca Estéreo, que comparte algunos contenidos con emisoras de Santander de Quilichao, Puerto Tejada, Balboa y Cajibío, a través de convenios interinstitucionales de cooperación.



La radio es uno de los medios de comunicación más antiguos que para muchos, y me incluyo, funciona de manera mágica e invisible, gracias a la emisión de ondas que viajan en el aire. El escenario que plantea la convergencia de nuevos medios digitales ha venido transformando la radio desde hace varios años. Pese a esta exigencia de las dinámicas modernas, adaptarnos a las nuevas lógicas de comunicación radial ha sido un camino fácil de transitar para algunos y arduo para otros.

La caracterización de los colectivos radiales de Unicauca Estéreo es tan diversa, como sus audiencias. Por eso nuestro lema es uno de los pilares identitarios de la estación radial. En este universo sonoro de culturas confluyen adultos, adultos mayores, niños, adolescentes, y el relacionamiento de cada uno de ellos con la tecnología es diferente. Entrar en estas dinámicas de tele-trabajo fue posible gracias al interés y compromiso de los colectivos con este espacio de proyección social.

En ese sentido, no podemos desconocer que la pandemia dinamizó la adopción de muchas herramientas digitales. A la par y de manera espontánea surgió un ejercicio introspectivo que nos permitió conocernos y explorar la radio como quizá no lo habíamos hecho. Con celulares, sin cabinas, sin micrófonos, dándole prioridad a la presencia y al contenido, por encima de la calidad. Para muchos colectivos y productores radiales, continuar con la realización de los espacios significó una forma de liberar la mente, el espíritu, ante un cuerpo confinado. Por otra parte, estar en casa nos conectó con las necesidades cada vez más exigentes y diversas de nuestra razón de ser: la audiencia.

Para el Bicentenario de la Universidad del Cauca, los desafíos de Unicauca Estéreo son tan dinámicos como la sociedad misma; sus formatos, narrativas, audiencias, etc. La radio ha sido un puente entre la academia y la sociedad, que nos conecta en un lenguaje ameno, cercano, entendible. Hoy más que nunca, estamos llamados a ser comunicadores de vida, a adquirir nuevos conocimientos, a abordar distintos enfoques que nos permitan afrontar este tipo de situaciones. Seguramente vendrán otros retos, y avanzamos con la convicción de que llegaremos a ellos fortalecidos, empáticos, unidos, porque logramos comunicarnos aun cuando nos pidieron distanciarnos. Hoy más que nunca, desde la estación universitaria corroboramos que podemos salvar vidas a través de la radio.

Centro de pensamiento LUMEN

Julián Cardona C.

Egresado

Facultad de Ingeniería

Electrónica y

Telecomunicaciones

Desde hace algún tiempo venía incubándose la idea en ASECAUCA de buscar la manera de expresar nuestros pensamientos y análisis relativos al acontecer nacional, desde la óptica analítica, investigativa, técnica y desde la educación recibida en la Universidad del Cauca, con el fin de contribuir con nuestros conocimientos y experiencia en la adecuada generación de políticas públicas que redunden en beneficio de todos los ciudadanos mejorando así su calidad y perspectivas de vida.

Dentro de esta idea está la de invitar a vincularse a nuestra Alma Mater con el fin de formar un equipo sólido y con suficiente preparación para aunar criterios y conceptos y así expresarlos a nivel nacional e internacional, también buscando posicionar aún más a la universidad en los contextos académicos, políticos y empresariales.

Fue así como al inicio de este año 2020 creamos el Centro de Pensamiento LUMEN, siguiendo la idea que la Universidad del Cauca, como una de las instituciones de educación superior más emblemáticas y antiguas de Colombia, posee una imagen y reputación que son la base de su credibilidad para el planteamiento de análisis, criterios técnicos y científicos que beneficien el adecuado y correcto desarrollo de las políticas públicas.



De esta manera se cumple la función social de la universidad, como eje central de ser una universidad pública que tiene un compromiso con la sociedad y con todos quienes contribuyen a su desarrollo y esperan sus aportes, el cual debe ir más allá de formar profesionales y acreditarlos para las actividades productivas.

Como fines y objetivos esenciales consideramos que debemos:

- Lograr posicionar a la Universidad del Cauca como un referente intelectual y científico en el ámbito nacional e internacional mediante estudios, escritos y documentos que contengan análisis, conclusiones y recomendaciones a los entes públicos y privados para que la calidad de vida de los conciudadanos se desarrolle dentro de un ámbito de progreso económico y protección de la salud.
- Lograr que la Universidad del Cauca sea llamada a participar en las más importantes decisiones del país por su objetividad y transparencia.
- Lograr que la Universidad del Cauca sea un estamento de plena confianza técnica para los poderes públicos del país en la toma de decisiones.
- Lograr vincular a la Universidad del Cauca en procesos de consultoría en donde sus aportes sean adecuados y productivos dentro del ámbito de la contratación nacional, también para mejorar sus ingresos y su sostenibilidad en el futuro.

El propósito de la conformación del Centro de Pensamiento es integrar a los egresados de la Universidad del Cauca con su Alma Mater, mediante grupos o comisiones de estudio, para alcanzar las metas de opinar, proponer y recomendar estrategias y directrices para que las políticas públicas se encaminen por el sendero de mejorar la calidad de vida de todos los colombianos y residentes en el país.

Se conformaría comisiones de estudio compuestas de forma mixta entre profesionales de la Universidad y los egresados interesados y especialistas en los temas, para desarrollar agendas establecidas en consonancia con la problemática y decisiones que debe tomar el país en cada uno de los campos de la actividad y el acontecer nacional.

El Centro de Pensamiento tendría un vocero quien será el encargado de hacer conocer las opiniones y pensamientos a la prensa nacional, en ruedas de prensa y quien sustentará y explicará los comunicados y pronunciamientos que se emitan. Además, será quien lo represente en todas las actividades nacionales e internacionales.

Las comisiones de estudio tomarán los temas de forma que se siga la agenda del congreso de la república y del poder ejecutivo sobre los planes y proyectos que allí se adelantan con el fin de opinar, proponer, recomendar acciones y estrategias previamente a la expedición de cualquier acto administrativo, que contenga decisiones que incidan en el desarrollo social del país.

Los pronunciamientos de las comisiones serán revisados por un comité compuesto por la Universidad y los egresados, para examinar que estos vayan en pro de las políticas públicas y mejoramiento social del país, de tal forma que se tenga especial cuidado en los contenidos de ideologías políticas que puedan redirigir el planteamiento objetivo, técnico, científico y transparente que debe iluminar el Centro de Pensamiento LUMEN.



Las áreas en donde inicialmente el Centro de Pensamiento puede iniciar sus estudios serían, entre otros:

- Ética profesional
- Medicina y salud
- TIC y Telecomunicaciones
- Economía y transformación digitales: cuarta revolución industrial
- Energías eléctricas y renovables
- Infraestructura de vías, transporte y movilidad
- Medio ambiente y desarrollo sostenible
- Ciencia, tecnología, investigación e innovación
- Emprendimiento y propiedad intelectual.
- Educación y teleducación.
- Ciencia del derecho, filosofía del derecho y justicia.
- Ciencias políticas, democracia y derechos fundamentales.

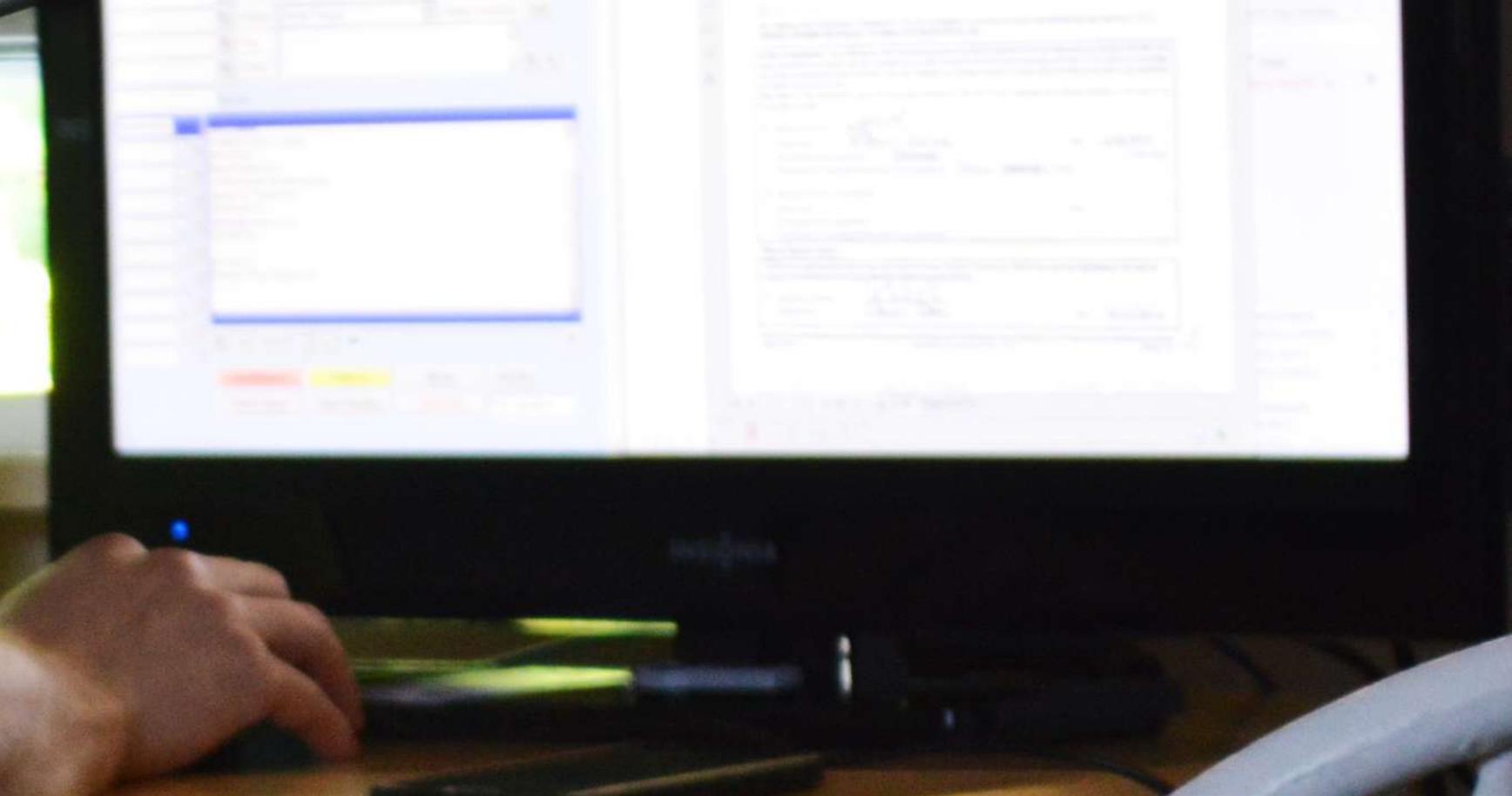
El Centro de Pensamiento LUMEN es un escenario para los egresados de tal forma que su enorme experiencia profesional pueda ser encauzada y puesta al servicio del país. La vinculación de la universidad es fundamental para darle solidez y aporte académico y técnico para que el resultado de sus investigaciones y sus conclusiones orienten al Estado para que las políticas públicas que emerjan tengan una clara visión y propósito de desarrollar el país, darle fortaleza y crecimiento económico, proteger la salud y el medio ambiente.

Además, el Centro de Pensamiento podrá desarrollar otras actividades en beneficio de sus afiliados o de la sociedad en general tales como: congresos, seminarios, conferencias y conversatorios que permitan debatir los temas de interés de forma abierta, democrática y pluralista para conocer las vertientes de pensamiento y así llegar a conclusiones asertivas para beneficio del país.

Lo expresado en estas líneas es un preámbulo del trabajo a realizar con el aporte de todos, pero lo que motiva y emociona de esta idea es la acogida que ha tenido por parte de los egresados y también de parte de la Universidad ya que es una oportunidad, quizá la única por ahora, de unirnos en un equipo de trabajo para fortalecer los lazos profesionales, técnicos y científicos de tal forma que podamos contribuir a mejorar el posicionamiento de la universidad en el contexto nacional e internacional y aprovechar la importante trayectoria de nuestros egresados.

Al momento presente hemos realizado varias actividades de nuestros miembros de ASECAUCA así:

- Conversatorio virtual: La Universidad después de las pandemias. Mayo 9 de 2020. <https://youtu.be/kmcSiqSAHxI>



- Conferencia: Las telecomunicaciones pre y post pandemia. Junio 13 de 2020. <https://youtu.be/qc-CRzUhwA2Y>
- Charla Virtual: Ferropista para la cordillera central en el paso de la línea, proyecto siglo XXI. Agosto 14 de 2020. <https://youtu.be/Z9EIZEHFnn0>
- Conversatorio virtual: Caminos regionales para la resiliencia social. Septiembre 11 de 2020. <https://youtu.be/bKaPefiqD-NM>
- Conversatorio: Inteligencia emocional y trabajo en equipo, desde la perspectiva Unicaucana. Octubre 2 de 2020. <https://youtu.be/YiNdR-9LoJk>

Las presentaciones anteriores han sido enviadas al gobierno nacional, mediante comunicaciones. La conferencia de telecomunicaciones se remitió al Presidente de la República y fue contestada

por el Viceministro de Conectividad, a quien el Centro Pensamiento consideró oportuno escribirle de nuevo solicitándole hacer ajustes en las metas del sector, para lograr la conectividad de banda ancha del 57.5% de los hogares que aún están desconectados. En cuanto a la salud se solicitó la Ministerio de Salud apoyar e incorporar estudios sobre el Interferón como medicina preventiva para combatir el Covid-19.

También el Congreso ha solicitado comentarios sobre el proyecto de ley 030 de 2020 Cámara, que busca crear un mínimo vital de internet para los menos favorecidos.

Como una aproximación a la visión general que se tiene de un centro de pensamiento podemos ver la expresada por la Universidad de Pensilvania:

Los think tanks (centros de pensamiento) son organizaciones de análisis y participación en la investigación de políticas públicas que generan investigación, análisis y asesoramiento orientados a las políticas sobre cuestiones nacionales e internacionales, lo que permite a los responsables de la formulación de políticas y al público tomar decisiones informadas sobre políticas públicas. Los think tanks pueden ser instituciones afiliadas o independientes que se estructuran como órganos permanentes, no como comisiones ad hoc. Estas instituciones a menudo actúan como un puente entre las comunidades académicas y de formulación de políticas y entre los estados y la sociedad civil, sirviendo en el interés público como voces independientes que traducen la investigación aplicada y básica a un lenguaje que es comprensible, confiable y accesible para los políticos y el público.

«Magazín

BI

Centenario»





Magazín Bicentenario
Número 4 - 2020

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

José Luis Diago Franco
Rector

Deibar René Hurtado Herrera
Vicerrector de Cultura y Bienestar

Luis Guillermo Jaramillo Echeverri
Vicerrector Académico

Cielo Pérez Solano
Vicerrectora Administrativa

Héctor Samuel Villada Castillo
Vicerrector de Investigaciones

Coordinación editorial:
María Fernanda Restrepo Betancourt

Fotografía:
Stephania Terán Diaz
Carlos Alberto Arboleda Torres
Erly Urrea Solarte
Centro de Gestión de las Comunicaciones

Diseño:
Stephania Terán Diaz

Impresión: Samava

Impreso en Colombia
2020



**Vicerrectoría de
Cultura y Bienestar**

Universidad
del Cauca

193
AÑOS

